

Inés Ordoñez de Lanús

LIBRO 3

**¡DANOS, SEÑOR, TU PERDÓN Y
TU AMISTAD!**

Cuadernillo para los padres



Queridos padres:

¡Bienvenidos a un nuevo año de La Escuela de Catequesis! En este tercer año, sus hijos se prepararán para recibir el Libro de la palabra de Dios y para celebrar el sacramento de la reconciliación. A través de estas páginas, queremos brindarles algunos elementos que los ayuden para poder acompañarlos mejor en este momento tan importante de su vida. Ustedes son los primeros catequistas de sus hijos. Al pedir a la Iglesia el bautismo para ellos, se comprometieron a hacerlos crecer en la fe. Es nuestro deber como padres, cuidar a nuestros hijos, alimentarlos, darles educación, amor, seguridad y, por supuesto, hacer todo lo posible para que crezcan sanos y felices. Al darles la vida de la fe, también es nuestro deber alimentar, cuidar y educar su vida espiritual, pero, por sobre todas las cosas, hacer que conozcan y experimenten lo maravilloso que es dejarse amar por su Padre del cielo, por su madre, la Virgen María, y crecer siendo amigos de Jesús. ¡Es el mejor regalo, que les podemos dar a nuestros hijos que tanto amamos! Y esa es la propuesta de la catequesis que hoy empezamos a recorrer.

También queremos aportarles elementos sobre algunos temas para que puedan reflexionar personalmente y en pareja.

En los encuentros catequísticos, podemos —y debemos— formar la conciencia moral de los niños. Así como en el aspecto psicológico el niño reacciona y da un salto evolutivo en el desarrollo moral por el amor a sus padres, en el crecimiento de la fe todo se va dando gradualmente a medida que van conociendo a Dios, como respuesta a su inmenso amor.

La catequesis, desde un principio, pone a los niños en contacto con la persona de Jesús. Los chicos van conociendo su vida y su mensaje, y en ellos va creciendo el deseo de seguirlo, de ser sus amigos y de hacer lo que él nos enseña. De esta forma, la experiencia religiosa acompaña e ilumina progresivamente el desarrollo moral.

En el año anterior, los niños renovaron las promesas del bautismo y renunciaron a todo lo que los separa de Jesús y de su amor. Y ahora se están preparando para recibir el sacramento del perdón.

En la actualidad, muchos adultos reaccionan en forma negativa frente a la «confesión». Esto puede ocurrir por muchos motivos: la reacción a una catequesis recibida en la infancia que fue presentada a través del temor o de la amenaza y que ha dejado huellas profundas; una imagen distorsionada o falsa de Dios, de la culpa, del pecado o del demonio. Todo esto se puede reflejar en la falta de fe y, por lo tanto, en la pérdida de sentido de Dios; es más, hasta podría evidenciarse en la ignorancia religiosa. La consecuencia es el alejamiento de este sacramento y la desconfianza o inseguridad acerca de cómo acompañar a sus hijos en esta nueva forma de presentar la catequesis.

La catequesis se renovó, así que hoy nuestros niños pueden vivir este sacramento con una pedagogía nueva, que pone el acento en la fiesta y en el perdón; no en el pecado o en la culpa. Urge que nosotros, los adultos, también nos renovemos y podamos advertir lo que ha sido fruto de malas experiencias pasadas, que no nos permite valorar el profundo significado del maravilloso gesto de

amor implícito en este sacramento.

Hoy estamos frente a una crisis moral. Hay corrupción en las costumbres y una gran confusión entre lo que está bien y lo que está mal. Al parecer, lo que rige a muchas personas no es una moral objetiva basada en valores trascendentes e inmutables como el amor, la verdad y la justicia, sino una moral relativa, variable de acuerdo con las personas y situaciones. Allí lo que cuenta es solamente el «sentir» de una persona o cierta voluntad —a veces muy irracional—; acaso un «si lo quiero», «si tengo ganas», «si lo siento», «si me parece». No hay un real empeño por conocer y por ajustarse a las normas del bien común y para nosotros, los cristianos, a la revelación hecha por Jesucristo.

La formación de la conciencia moral es un proceso que lleva toda la vida, en él vamos creciendo en madurez y en santidad. Al seguir este rumbo, vamos unificando la dimensión humana y espiritual, integrando y encarnando en la vida cotidiana los valores trascendentales del corazón humano. La dimensión social e histórica se aúna con la dimensión espiritual, trascendente y eterna, dentro de un proceso que involucra al cuerpo, a nuestra psique, la inteligencia, la voluntad y los afectos.

Es muy sencillo: Dios, nuestro Padre, nos creó para que viviéramos como hijos en unión con él. Al vivir esta alianza, encontramos nuestra verdadera felicidad. El pecado es una realidad que manifiesta nuestro andar hacia la plenitud, este camino ha sido asumido por el mismo Dios, que se hace uno de nosotros para perdonar y transformar todo aquello que nos separa del bien que anhelamos.

Esta es la verdad de fe que sus hijos aprenderán este año: Jesús, el Hijo de Dios, se hizo hombre para llevarnos a la plenitud de nuestra unión con Dios. Vino para enseñarnos a vivir y para regalarnos vida en abundancia. Él mismo se hizo camino para llevarnos hacia la plenitud que anhelamos. Nos revela el sentido de nuestra vida y la manera de encontrar la verdadera felicidad. Nos enseña a amar y nos perdona siempre. Junto al Padre, nos envía al Espíritu Santo que nos ayuda a conocerlo y a vivir lo que nos enseña.

Si de verdad creemos en Jesús, lo haremos también en la Iglesia, que formamos todos y que nos hace ser su presencia viva y resucitada. Los que creemos en Jesús somos miembros vivos de su Cuerpo resucitado. Es una verdad muy grande que se hace visible en el sacramento de la eucaristía.

Este proceso de maduración en la fe puede convivir con sentimientos mezclados de resistencia y enojo, porque nos cuesta aceptar lo que no entendemos o porque nos negamos a vivir aquello que nos parece difícil.

Pero si lo hacemos desde la fe porque le creemos a Jesús; si lo hacemos desde la esperanza porque confiamos en su Palabra, entonces lo podremos hacer desde la verdad del amor. Esto se manifiesta, al comienzo, como una decisión de la voluntad que «elige» amar aunque no «siente». Progresivamente, cuando esta decisión es llevada a la vida cotidiana nos va dando una fuerza nueva que nos descubre una manera novedosa de vivir la vida, con mucha paz y alegría.

Los alentamos a comenzar ustedes mismos este proceso de fe junto a sus hijos. Que se animen a preguntarse: ¿Creo en Dios? ¿Qué lugar ocupa en mi vida? ¿Quién rige mi conciencia y, por lo tanto, mis

actos? Dios nos abre a lo eterno, despliega todas nuestras potencialidades y da un nuevo sabor y vigor a nuestra vida. Vivir sin Dios nos endurece y nos deshumaniza y es la causa de muchos sufrimientos. En el bautismo renunciamos al mal en todas sus formas y nos comprometemos a vivir como hijos de Dios siguiendo el camino que nos dejó Jesús. El sacramento de la reconciliación nos da la posibilidad de recibir el perdón que tanto necesitamos, ya que nos da fuerzas para vivir el amor que construye nuestra felicidad.

Somos humanos, aun queriendo el bien, hacemos el mal que no queremos. Esta contradicción la resuelve el mismo Dios a través de la muerte y resurrección de su Hijo, que vence el mal por la fuerza de su amor. El sacramento de la reconciliación transforma nuestro pecado, nos invita a arrepentirnos, a reparar nuestras faltas y a volver a renovar nuestra decisión de amar.

Para dejarnos reconciliar por Dios, hace falta que nos reconozcamos necesitados de su amor y de su perdón porque «somos» pecadores, lo cual significa que nos «falta Dios», a quien anhelamos por haber sido creados para él.

Es importante que no nos cansemos de nosotros mismos. Muchas veces, al constatar que siempre cometemos las mismas faltas, nos sentimos falsos e hipócritas. ¿Cómo vamos a pedir perdón si sabemos que vamos a cometer esas faltas de nuevo? Y, sin embargo, así es nuestro caminar hacia la plenitud del amor. Lo importante es volver a elegir una y otra vez nuestro deseo de permanecer en el amor, para así arrepentirnos cada vez y volver a intentarlo.

El amor de Dios es más fuerte que nuestro pecado. Dios en su infinita misericordia transforma todo, hasta el mismo pecado, en un bien para nosotros. De esta manera, nada ni nadie podrá separarnos de su amor, ni siquiera el mismo pecado, ya que el sacramento de la reconciliación, gracias al perdón recibido, nos permite no solo permanecer en Él, sino en el amor.

Ojalá que estas reflexiones les sirvan para unirse más a Dios en su Iglesia. Aprovechen el acontecimiento de este sacramento que recibirán sus hijos para conversar todos en familia. Puede ser también la oportunidad para confesarse o para dialogar un largo rato con un sacerdote o con un acompañante espiritual a quien le puedan contar lo que les está pasando.

Aquellos padres que estén impedidos de recibir este sacramento por estar viviendo alguna situación irregular pueden pedirle a Jesús el perdón de sus pecados por medio del acto de contrición y unirse a Él espiritualmente. Igualmente pueden acercarse a un sacerdote y pedirle conversar en busca de luz y consejo espiritual.

Clarificar nuestras opciones nos ayuda a ser más coherentes con lo que queremos transmitir a nuestros hijos.

Les deseo que encuentren en María, nuestra madre, la mejor ayuda para acompañar a sus hijos en este momento tan importante de su vida.

Inés Ordoñez de Lanús

Notas pedagógicas para los padres sobre el pecado y el sacramento de la reconciliación

1. ¿Qué es la formación moral?

La formación moral es la educación en el amor. Implica un largo proceso en que la persona va formando su conciencia y alcanzando la madurez en su juicio moral. En la etapa de la niñez y de la adolescencia es cuando se encarnan los hábitos y las actitudes necesarias para la práctica del bien. La influencia de los mayores y del entorno es decisiva, sobre todo cuando son niños.

Los padres son los que mejor podrán acompañar esta formación ayudando a sus hijos a pasar de una conciencia dependiente a una conciencia cada vez más autónoma, capaz de elegir libremente. Para eso debemos ayudarlos a reflexionar acerca de sus actos, a hacerse responsable de sus consecuencias y a saber mirar y escuchar su corazón para descubrir en este ejercicio espiritual un camino de interioridad.

2. El desarrollo moral y la relación con Dios

La catequesis tiene por objetivo llevar al niño al encuentro con Dios y presentarle a Jesús para que lo conozca y lo ame. Al profundizar esta amistad, la catequesis desarrolla en el niño una experiencia religiosa de relación con un Dios que lo invita a crecer y le da fuerzas para ser bueno. Progresivamente, la encarnación de este mensaje de amor que el niño intenta vivir va formando su conciencia moral cristiana. La función de los padres y educadores en la formación de esta sana y recta conciencia cristiana es de vital importancia.

Ayudemos a los niños a:

- Descubrir en los mayores y en el hogar un verdadero ejemplo para seguir.
- Reconocer en los valores morales que va experimentando como buenos, el llamado de Dios que lo invita a crecer y a vivir en el amor.
- Vivir su libertad como respuesta del amor personal a Dios.
- Descubrir la alegría que experimentamos al hacer el bien.
- Descubrir en la experiencia de la falla moral, el rechazo al llamado de Dios.
- Vivir el arrepentimiento como una reacción de amor hacia Dios y no como un remordimiento culposo.

3. ¿Cómo hablar del pecado?

Hay un modo justo y conveniente para presentar el pecado de manera tal que favorezca el crecimiento moral y donde se puede evitar el énfasis en el acento desmedido de las faltas y de la culpa.

- Si ponemos solo el acento en las fallas, para etiquetarlas según su gravedad, estaremos favoreciendo una conciencia escrupulosa que tendrá tendencia a sentirse culpable y encontrará su seguridad en las

normas impuestas desde afuera.

- Si presentamos el pecado como una realidad difusa y poco real, estamos favoreciendo la formación de una conciencia laxa. En la formación de su conciencia moral, el niño necesita tener muy claro lo que está bien y lo que está mal; los límites y las prohibiciones, los premios y los castigos.

- El pecado debe ser presentado de forma muy clara y con ejemplos muy concretos de la vida cotidiana del niño. El pecado es una falta voluntaria contra lo que Dios nos manda en su Palabra y que está inscrita en nuestros corazones.

Destacaremos que pecamos cuando elegimos libremente hacerlo —no son pecados los errores ni los actos malos sin intención—.

- Presentaremos la voluntad de Dios —lo que Él nos manda— como una ayuda para aprender a amar y a vivir felices.

- Ayudaremos a comprender los mandamientos de Dios como palabras inscritas en lo más profundo de nuestros corazones que nos orientan a hacer el bien.

- Ayudaremos a comprender el pecado y la diferencia de su gravedad por medio de ejemplos.

4. ¿Existe el diablo?

El diablo existe. ¿Cómo se lo presentamos a los niños? La catequesis que prepara a los niños para el sacramento de la reconciliación tiene como objetivo que los niños experimenten el inmenso amor de Dios, revelado en Jesús que transforma todo para nuestro bien y que vence al mal en todas sus formas. Presentamos también al Espíritu Santo que es quien nos ayuda a ser buenos y a vivir como nos profesa Jesús. La enseñanza acerca del demonio y cómo actúa en el corazón de los hombres y en el mundo tiene lugar cuando los niños son más grandes. Estas líneas están dedicadas a ustedes, sus padres.

La existencia del demonio es una verdad de fe para la Iglesia Católica. En toda la *Biblia*, desde el primero hasta el último libro, encontramos referencias acerca de su naturaleza y su función en la historia de los hombres.

Son creaturas espirituales creadas por Dios que, habiendo sido ángeles, se opusieron a su voluntad, por eso no gozan de su gloria e instigan a los hombres a oponerse a Dios.

Por ser de naturaleza puramente espiritual, el pecado de los ángeles es todavía más grave; la *Biblia* nos dice que fue un pecado de envidia y de soberbia porque pretendieron ser iguales a Dios; no se conformaron con lo que Dios había pensado para ellos, se opusieron y desde entonces se oponen radicalmente al plan de Dios sobre todas las creaturas, instigando al mal en el corazón de los hombres y confundiéndolos acerca de lo que está bien o está mal.

¿Quién es Satanás? Satanás es el espíritu del mal. En la *Biblia* es nombrado también como el acusador, el maligno, el demonio, Belcebú, el Príncipe de este mundo o Príncipe de las tinieblas; también diablo o bestia. No es un personaje mítico, no es la figura representativa del mal o su reencarnación;

es el odio y la rebeldía hacia Dios. Actúa tentando al hombre y confundiéndolo; lo seduce, lo aturde, lo distrae, lo acusa, lo debilita en la práctica del bien y lo desanima en la constancia para permanecer amando.

También puede entrar poseyendo a la persona y quitándole la libertad. Es una forma poco habitual, pero muy conocida en la tradición de la Iglesia, que tiene su propio rito para exorcizar esta presencia diabólica. Para que este fenómeno se dé, se necesita el consentimiento del sujeto o una psicología muy debilitada.

Frente a la existencia del demonio pueden darse diversas posturas erróneas:

- *Dualismo*: pensar que el demonio está a la par de Dios; es decir, así como Dios es el creador de todo lo bueno, el demonio sería el creador de todo lo malo, afirmando entonces dos principios: uno bueno, Dios, y otro malo, el diablo.
- *Demonismo exagerado*: ver demonios por todas partes con un poder descontrolado sobre los hombres y las cosas.
- *Negación*: pensar que no existe, que es algo propio de la cultura de países o lugares subdesarrollados o de mentalidades infantiles o ingenuas.

El principal logro del diablo en esta época es ocultarse detrás de una cultura que da muerte a Dios y deshumaniza a las personas. Y aunque decimos que ciertas situaciones o actuaciones de algunas personas –o grupos– son diabólicas y claramente se oponen a Dios, al mismo tiempo negamos su existencia o nos resistimos a mencionarlo. Confundidos acerca de lo que está bien y de lo que está mal vamos, paulatinamente, perdiendo la capacidad de reacción ante las situaciones de injusticia e indiferencia; nos volvemos insensibles ante el dolor del prójimo, ciegos ante las injusticias, sordos ante el clamor de quienes nos necesitan y cada vez más egoístas y solitarios.

El diablo existe; sin embargo, Dios en su inmenso amor no nos dejó sujetos a su poder; desde el principio nos prometió un salvador. Es así como comienza la historia de la salvación en la que Dios va preparando la concreción de su promesa a través de la Alianza con su pueblo. Así, llegada la plenitud de los tiempos, nos envió a su propio Hijo para salvarnos y para liberarnos del poder del demonio y de la muerte.

Con su muerte y resurrección, Cristo se constituye en el Señor de la historia y, si bien el demonio sigue actuando a través de múltiples formas para tentar a los hombres y desviarlos del camino de Cristo, su poder es controlado.

Solo Dios tiene acceso a las profundidades del hombre. A no ser que el hombre libremente lo consienta, el demonio no puede acceder a las entrañas de su corazón que están reservadas para ser morada de Dios.

Dios no permite que nadie sea tentado más allá de sus propias fuerzas. Las personas reconocemos cuándo somos tentadas a realizar algo que se opone al bien que elegimos. Jesús mismo fue tentado y por ello nos enseña en el padrenuestro a decirle al Padre: «No nos dejes caer en tentación y líbranos de todo mal», manifestando así la necesidad que todos tenemos de Dios.

5. Errores que hay que evitar

En esta etapa de formación de la conciencia moral y de la catequesis sobre la reconciliación, debemos ser muy cuidadosos, ya que los errores marcarán decisivamente la conciencia de los niños.

- Debemos evitar centrar nuestra catequesis en el tema del infierno o asustarlos con la presencia del diablo. Centraremos nuestro mensaje en el amor de Dios que nos invita a crecer y a ser cada día más buenos.
- Dios no castiga nuestros errores, esto es totalmente antipedagógico y es falso desde el punto de vista teológico.
- No utilicemos a Dios ni a la catequesis sobre la reconciliación, para reforzar nuestra autoridad o para conseguir una mejor disciplina en el hogar. Evitemos las frases como: «No te enseñan en la catequesis a...»; «¡Cómo podés portarte así, si te estás preparando para reconciliarte!»; «No vuelvas a pegar ni a tener esos ataques de rabia, porque eso es un pecado»; «Portate bien porque, si no, el diablo...».

Jesús es el Hijo de Dios

En este encuentro

El objetivo de este primer encuentro es la presentación de los niños entre sí —en caso de que aún no se conozcan—. El catequista les expondrá lo más importante que pasará este año: recibirán el Libro de la palabra de Dios y el sacramento de la reconciliación.

Después de las presentaciones, el catequista pondrá a los niños frente a Jesús, que está presente siempre en medio de nosotros cuando nos reunimos en su nombre. Jesús nos mira con amor, nos llama a ser sus amigos y nos pregunta: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy?».

Sus hijos ya conocen a Jesús; queremos suscitar sus propias respuestas a partir de su experiencia y de los contenidos que recuerdan de catequesis anteriores.

Celebraremos juntos el comienzo de la catequesis y la alegría de estar reunidos en el Nombre de Jesús.

Para reflexionar en familia

Es conveniente que hoy puedan conversar con sus hijos los motivos por los cuales ustedes como padres quieren que sus hijos reciban la catequesis. Recomendamos decirles que este va a ser un año muy importante para ellos y que ustedes los acompañarán con mucha alegría. Pueden hojear juntos el libro de catequesis, leer el índice de temas que verán a lo largo del año y ver con sus hijos las fotos de la página 9 del primer encuentro.

Dejemos que también resuene en nosotros la misma pregunta que Jesús hizo a sus discípulos: «Y ustedes ¿quién dicen que soy?» (Mt 16, 15). Es una pregunta central para nuestra fe. Creer en Jesús no es solo saber o hacer cosas para él o por él. La fe en Jesús supone conocerlo, creer y confiar en él; pero por sobre todas las cosas, una fe viva en Jesús supone una experiencia de encuentro y de amistad que se nutre a partir de una comunicación cada vez más íntima y profunda, así como un deseo de conocerlo y amarlo más.

Reconocer que quizás no tenemos una fe muy viva y, por lo tanto, no nos sentimos cercanos o amigos es una muy buena señal para que podamos elegir si queremos que sea diferente. Con motivo del primer encuentro de nuestro hijo, tomémonos un tiempo y encontremos un espacio en la semana para preguntarnos y para responder estas preguntas:

- ¿Quién es Jesús para mí, para nosotros?
- ¿Dónde recibí mi catequesis para el sacramento de la reconciliación?
- ¿Qué recuerdos tengo?
- ¿Quién queremos que sea Jesús para nuestra familia? ¿Qué lugar queremos darle en nuestra familia?
- Como familia, ¿qué queremos decirte, Jesús, al comenzar la catequesis de nuestro hijo?

Invitamos a nuestros hijos a que también expresen en voz alta qué quieren decirle a Jesús. Al terminar

todos decimos: «Te lo pedimos, Jesús».

Sugerencias para hacer en familia

Los invitamos a que se propongan reunirse un rato todas las noches. Es un momento ideal para preguntar a los niños acerca de lo que vieron en la catequesis o de lo que les pasó en la escuela. La noche nos ofrece un momento de mucha intimidad para poder ir familiarizándonos a un tipo de comunicación más profunda con nuestros hijos. No es para que nos cuenten lo que hicieron —se supone que esto lo hacen cuando llegan de la escuela—, sino para que aprovechemos el instante para enseñarles a mirar y a hablar de lo que han sentido, de lo que desean, de sus miedos. Es un momento muy conveniente para orar, para abrazarnos, consolarnos, animarnos y para renovar nuestros deseos y propósitos para el día siguiente. Acostar y arropar a nuestros hijos con un fuerte abrazo, un beso de paz y una bendición en la frente es una lindísima costumbre que podemos recuperar.

Encuentro n.º 2

Jesús nos enseña a vivir como hijos de Dios

En este encuentro

Haremos una síntesis de los contenidos presentados el año anterior y recordaremos juntos todo lo que Jesús nos enseñó para vivir como hijos de Dios. El bautismo nos hace renacer a la vida nueva de hijos de Dios: nos borra el pecado original, nos reúne en la Iglesia, nos marca con el sello de cristianos y nos da al Espíritu Santo, que nos llena de fuerza para amar a Dios sobre todas las cosas y para amarnos entre nosotros como nos lo enseña Jesús.

Hablaremos con mucha alegría del bautismo dejando hablar a los niños para que narren cómo vivieron la fiesta de la renovación de sus promesas.

Resaltaremos cómo han crecido y cómo ellos ahora son capaces de proponerse juntos la manera de «ser Iglesia» en el grupo y qué hacer para que se «note» en nuestro grupo que somos bautizados, hijos de Dios y marcados con el sello del Espíritu Santo.

En el encuentro harán, junto a sus compañeros, un reglamento del grupo con normas de convivencia y vida comunitaria, que los ayudará a construir la comunidad durante todo el año y a crecer en el amor como nos enseña Jesús. Este reglamento de la página 11 del libro será de gran ayuda para la formación de la conciencia moral.

Podrán darse cuenta cuándo son capaces de cumplir lo que se proponen y cuándo no; qué pasa cuando no lo hacen y cómo se afecta el grupo. Será un tema constante de conversación, de referencia y de evaluación. Los ayudaremos a descubrir que son libres para elegir cómo desean que sea su grupo y qué cualidades les gustaría que tenga.

Presentaremos la virtud de la fortaleza y la valentía, como propuesta por encarnar a lo largo del año.

Para reflexionar juntos

Jesús se hizo hombre para que nosotros, los hijos amados de Dios, aprendiéramos a vivir amándonos como hermanos. Parece simple, quizás hasta sencillo, pero en este intento se juega el sentido más profundo de nuestra vida: nuestra capacidad de ser felices y de vivir plenamente.

Nos preguntamos como padres:

- ¿Estamos conformes en la manera como estamos enseñando a nuestros hijos a amar?
- ¿Estamos satisfechos con la manera en que manifestamos el amor que nos tenemos?
- ¿Qué podemos proponernos para que el amor que nos tenemos como familia se «note» más?

· ¿En qué nos parece que podríamos crecer o mejorar para amarnos mejor entre nosotros? Señalamos tres aspectos.

Sugerencias para hacer en familia

A la noche podemos preguntarle a nuestro hijo lo siguiente, con el fin de dejarlo hablar acerca del amor que nos tiene y de la manera cómo le gusta que lo manifestemos:

- ¿Qué es lo que más te gusta de mamá? ¿Y de papá?
- ¿Qué es lo que más te gusta que te haga, que te diga?
- ¿Qué es lo que más te gusta hacer con mamá? ¿Y con papá?

A mí, mamá, lo que más me gusta de vos es cuando...

A mí, papá, lo que más me gusta de vos es cuando...

Podemos seguir con estas preguntas acerca de la relación con los hermanos y luego hacer juntos un propósito para que se «note» entre nosotros cuánto nos amamos.

Para tomar la decisión de tener este tipo de comunicación en familia, se necesita mucha valentía y fortaleza. Valentía, porque a veces tenemos que escuchar cosas que no nos gustan, y fortaleza para hacerlas. A veces tenemos que violentarnos para dejar las rutinas, ver televisión, leer un buen libro, hacer cualquier cosa menos dar un tiempo para hablar de estas cosas con nuestros hijos.

Terminamos nuestro encuentro proponiéndonos algo que nos ayude a crecer en el amor que nos tenemos. Le pedimos al Espíritu Santo que nos dé valentía y fortaleza para realizarlo y para volver a tener estos espacios diarios durante esta semana.

Buscamos en el diccionario el significado de «valentía» y de «fortaleza» y pensamos por qué se necesitan para vivir el amor que nos proponemos. Lo conversamos en algunos de nuestros espacios nocturnos.

Encuentro n.º 3

Semana Santa: Jesús entrega su vida por amor

En estos encuentros

Presentaremos la catequesis sobre la Pascua de Jesús. La reflexión y meditación sobre cada uno de los días de la Semana Santa es un objetivo importante para este año en que los niños recibirán el sacramento del perdón.

Los ayudaremos para que descubran cuánto amor nos entrega el Padre al darnos a su Hijo, cuánto amor nos ofrece Jesús al morir por nosotros para regalarnos su amor y para estar siempre unidos. ¡Es tanto amor de parte de Dios y tan grande nuestro deseo como catequistas de poder comunicárselo a sus hijos! Les pedimos que nos ayuden.

Será una catequesis eminentemente litúrgica, en la que pondremos a sus hijos en contacto con los signos salvadores de la Pascua. Partiremos de ejemplos muy concretos para que ellos descubran cómo la Pascua de Jesús transforma nuestra vida cotidiana.

Celebraremos con ellos el gran acontecimiento de la Pascua: ¡¡Dios Padre misericordioso y su Hijo Jesús siguen actuando hoy entre nosotros liberándonos de lo que nos aflige, salvándonos del pecado e invitándonos a vivir como hijos de Dios!! ¡Bendito sea el Señor!

Para reflexionar juntos

Llegó la Semana Santa, es la semana más santa del año en que los cristianos recordamos el misterio central de nuestra fe: la muerte y resurrección de Jesús.

Son acontecimientos que, si bien pasaron hace 2000 años, siguen vigentes hoy: ¡Este es el día que actuó el Señor! ¡Alegrémonos juntos con Él!

Los días de Semana Santa son aprovechados como días de descanso. Más allá de lo que hagamos en familia, es importante que pensemos cómo queremos celebrarla y transmitirla año tras año a nuestros hijos. Es «una fiesta» y nuestros hijos saben qué hacemos cuando queremos festejar algo. Intentemos festejarla con signos concretos que los ayuden a darse cuenta de cuán importante para nosotros es esta fiesta que celebramos.

Sugerencias para hacer en familia

Les sugerimos que todos los días de la Semana Santa busquen el tiempo para realizar junto a sus hijos la actividad propuesta en las páginas 16 y 17 del libro y que recorten las tarjetas de las páginas 99 y 101 para pegarlas en el calendario de Semana Santa, el día correspondiente. Es una magnífica ocasión para conversar sobre lo que está pasando ese día y para orar juntos.

Encuentro n.º 4

Jesús resucitado es nuestra alegría

En este encuentro

Seguimos celebrando junto a toda la Iglesia la alegría de la Pascua, el júbilo de la resurrección de Jesús. Hemos elegido el relato de la aparición del Señor a los discípulos de Emaús para presentar a sus hijos a Jesús vivo, presente, caminando junto a ellos en su vida cotidiana, explicándoles la Palabra e invitándolos a compartir el pan en la celebración de la misa.

Cada domingo los cristianos nos reunimos para celebrar la resurrección de Jesús. Cada domingo celebramos su Pascua salvadora. La misa es una fiesta a Jesús resucitado, vivo y presente entre nosotros dándonos su Palabra (liturgia de la Palabra) y partiendo para nosotros el pan (liturgia de la eucaristía).

Para reflexionar juntos

Jesús resucitado está siempre presente en nuestra vida. Sin embargo, es muy difícil para nosotros darnos cuenta. Nos pasa lo mismo que a los discípulos de Emaús, vamos caminando por la vida hablando entre nosotros de las cosas que nos pasan, apurados por llegar a otro lado, o preocupados, frustrados, enojados... tantas cosas que nos pasan a veces sin saber que nos están pasando. La vorágine de la vida nos roba el tiempo que necesitamos para detenernos y reflexionar acerca de lo que estamos viviendo. Sencillamente seguimos caminando hacia algún lado, dejando atrás lo que nos ha decepcionado. Es lo que les pasó a los amigos de Jesús. Dejaron tristes y desilusionados Jerusalén para irse a Emaús... y en el camino pasó algo... alguien pasó y se quedó conversando con ellos.

¡Abramos los ojos! Hoy alguien está pasando también a nuestro lado preguntándonos qué nos pasa. Alguien está pasando y quiere que lo invitemos a entrar para que este «paso» sea una verdadera «pascua» en nuestras vidas.

¡Hoy es Pascua en nuestra familia! ¡Hoy el Señor está con nosotros y, en cada misa, nos explica la Palabra y parte para nosotros el pan!

Jesús está y camina a nuestro lado... Jesús nos pregunta... Jesús nos explica... Jesús espera que lo invitemos a entrar... Jesús se deja reconocer en la Palabra y el Pan.

¡Abramos los ojos a la presencia del Señor y animémonos a contarle qué nos pasa! Vayamos a misa a encontrarlo en su Palabra proclamada cada domingo y en la hostia entregada en la comunión.

Sugerencias para hacer en familia

Contestamos en familia las preguntas de la página 18:

Miro mi corazón:

- ¿Qué es lo que me da más alegría? ¿Por qué?
- ¿Qué cosas me preocupan? ¿Por qué?

Las escribimos como si estuviéramos contándoselas a Jesús, que camina a nuestro lado. Compartimos entre todos las respuestas y leemos el relato de Emaús en la página 19 del libro.

Encuentro n.º 5

Los domingos celebramos la alegría de Jesús resucitado

En este encuentro

En el mismo clima pascual, y a partir del relato de los discípulos de Emaús, presentaremos una catequesis sobre la celebración de la misa. Mostraremos a los niños todo lo que se necesita para celebrar una misa, les explicaremos el sentido de cada objeto, de cada signo y su significado. También les enseñaremos las diferentes partes o momentos de la misa. Lo haremos haciendo una analogía con una cena preparada en el hogar para celebrar una fiesta familiar.

Para reflexionar juntos

La misa es la celebración central de la fe, en la que los cristianos festejamos la alegría de Jesús resucitado, que nos explica la Palabra y parte para nosotros el Pan. La catequesis de la misa ya es una preparación mediata para el sacramento de la eucaristía que recibirán el año que viene. Los niños ya deben conocer y prepararse para participar activamente en la misa. Por eso es muy importante que ustedes como padres vayan reflexionando con tiempo cómo viven la misa, qué significa para ustedes, cómo la van a vivir en familia y cómo eligen acompañar a sus hijos.

Los invitamos a que se pregunten:

- ¿Qué significa para nosotros? ¿Qué significa para la vivencia de nuestra fe? ¿Cómo vamos a acompañar a nuestro hijo?

Muchos adultos cristianos han dejado de ir a misa sencillamente por un tema de complicación familiar, por comodidad o porque no le encuentran sentido; por inercia o por aburrimiento; otros porque están enojados con la Iglesia o con algún cura en particular, otros porque no pueden comulgar y otros... no se sabe por qué. Tantos y tantos motivos. Los invitamos a que se pregunten —si acaso han dejado de ir a misa— por qué y cuándo dejaron de pronto de ir a misa.

Para otras personas, la misa tiene un profundo sentido, representa un momento fundamental en su vida y responde a sus necesidades más profundas. Y este sentido tan hondo puede convivir con objeciones o preguntas acerca de si el rito actual es el más adecuado para esta época.

A esas personas las invitamos a preguntarse:

- ¿Por qué voy a misa?
- ¿Qué pienso acerca de la misa?
- ¿Cuál es mi actitud durante la celebración de la misa? ¿Cómo participo cuando voy? (Activamente,

espectador, invitado, desde afuera, protagonista...).

Sugerencias para hacer en familia

Seguimos intentando encontrarnos todas las noches en nuestros espacios nocturnos para conversar y orar juntos.

Miramos el libro y conversamos con nuestro hijo sobre las diferentes partes de la misa siguiendo el esquema propuesto en las páginas 20 y 21. Los invitamos a que nos cuenten qué les explicó la catequista.

Si vamos a misa, podemos estar atentos para distinguir las diferentes partes de la misa; tildamos cada una en los dibujos del libro distinguiendo cuándo comienza la liturgia de la Palabra y cuándo la liturgia de la Eucaristía. Al salir, podemos seguir conversando acerca de lo que más nos gustó y por qué.

Podemos entrar en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 3 / La misa) y jugar aprendiendo las partes de la misa.

Encuentro n.º 6

Jesús resucitado nos da su paz y su perdón

En este encuentro

Centraremos nuestra catequesis en la aparición de Jesús resucitado dando a sus apóstoles la paz y enviándolos a perdonar los pecados. Conversaremos acerca de lo que significa la paz y vivir en paz. Dejaremos que los niños hablen de sus experiencias, de lo que los ayuda a estar y vivir en paz, y lo que no los ayuda. Los ayudaremos a comprender qué significa la paz que nos trae Jesús y cómo construirla entre nosotros. En ese contexto, presentaremos el sacramento de la reconciliación, instituido por Jesús resucitado al enviar a sus discípulos a perdonar los pecados para que los hombres pudiéramos vivir y construir la paz.

Para reflexionar juntos

La Pascua de Jesús nos regala una vida nueva donde podemos vivir en paz. Parece imposible la sola idea de vivir en paz cuando nuestras realidades cotidianas están tan amenazadas por la división, el desasosiego y por los diferentes frentes en que batallamos a diario. ¿Es posible la paz? ¿Será posible encontrarla en medio de tantas incertidumbres que nos provocan inseguridades y toda clase de sufrimientos? ¿Sumado a las dificultades de nuestras relaciones próximas y no tan próximas!

¿Cómo se vive en paz? Los cristianos creemos en la paz aunque, de verdad, debemos reconocer con dolor que no somos buenos testigos o instrumentos de la paz que nos trajo Jesús como su gran regalo pascual.

Jesús murió y resucitó y, a partir de su Pascua, nada ni nadie nos puede quitar la paz, ni siquiera el peor de los sufrimientos o la muerte. Jesús está con nosotros y nos regala su paz.

Pero nosotros no siempre vivimos en la paz que él nos regaló y muchas veces nos peleamos, nos herimos, nos tratamos mal... Jesús conoce nuestros corazones y sabe lo que nos cuesta ser felices, por eso instituyó el sacramento de la reconciliación, que nos perdona nuestros pecados y nos devuelve su paz.

Para vivir y experimentar la paz de Jesús, es necesario que nos tomemos en serio lo que él nos dice. Jesús vino a enseñarnos un camino para vivir en paz. De verdad es una vida diferente de la que propone la cultura actual. Muy diferente. Es necesario que nos preguntemos si creemos y si queremos ser uno de aquellos que entrega su vida para demostrar que la paz es posible. Los animo a hacerlo. ¿Se imaginan si todas las personas tomáramos la misma decisión? Sería de verdad un mundo de paz.

¡Empecemos por casa!

Los invito a preguntarse:

- ¿Qué significa la paz para mí? ¿Qué cosas me dan paz? ¿Qué me la quita?
- ¿Con quiénes me siento en paz? Cuando algo o alguien me quitan la paz, ¿cómo reacciono?
- ¿Cómo vivimos la paz en nuestra familia? ¿Qué cosas nos llenan de paz? ¿Qué nos ayuda a estar en paz unos con otros?
- ¿Cómo vivimos el perdón entre nosotros? ¿Sabemos pedirnos perdón unos a otros?

Sugerencias para hacer en familia

Leemos juntos Jn 20, 19-23. Después de la lectura, nos saludamos entre todos deseándonos la paz. A lo largo de toda la semana, antes de irnos a dormir, pensamos entre todos acerca de la manera en la que hemos vivido la paz durante el día y nos pedimos perdón entre nosotros si hace falta.

Encuentro n.º 7

Jesús resucitado subió al cielo y está siempre con nosotros

En este encuentro

Jesús será presentado en ocasión de la fiesta de la Ascensión. Queremos que los niños descubran la importancia de esta fiesta: Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, entra en la gloria del reino de su Padre: sube al cielo. Y el Padre lo exalta y lo hace sentarse a su derecha. Son modos de expresar la nueva manera de estar de Jesús, en la tierra y en el cielo. Jesús resucitado y glorificado por el Padre sostiene toda la creación, su cielo está en todas partes; también en nuestros corazones. Jesús resucitado habita en nosotros. Para el niño de esta edad, es muy importante descubrir esta presencia y es lo que les presentaremos de modo muy especial para que comiencen a vivirla y a gozarla.

Destacaremos también la misión que Jesús encomienda a sus amigos antes de la Ascensión: «Vayan por todo el mundo anunciando a todos la Buena Noticia y yo estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos». Es una misión y una promesa donde nos muestra el modo de su nueva presencia: estar siempre con nosotros.

Para reflexionar juntos

La presencia de Jesús entre nosotros es un misterio que solo podemos comprender desde la fe. No lo podemos ver, ni tocar, ni oír, pero sabemos que **Él está**, porque así nos lo prometió. Jesús vino a traernos el cielo a la tierra y se cansó de decirnos que «el Reino ya está entre nosotros».

La expresión «sube al cielo» es una manera de expresar el paso de Jesús de esta vida mortal a la vida celestial. Sin embargo, muchos piensan que esta metáfora es una realidad y que realmente el cielo de Jesús es el firmamento. El cielo de Dios, su Reino ya *está* entre nosotros. Jesús desaparece de la vista de los apóstoles al mismo tiempo que les dice que estará siempre con nosotros, entre nosotros y dentro de nosotros.

La fiesta de la Ascensión está muy ligada a los acontecimientos pascuales. Con su muerte, resurrección y ascensión, Jesús abre para toda la humanidad las puertas del cielo y rompe el velo que separaba cielo y tierra, mortalidad y eternidad, recuperando para nosotros y para siempre la vida eterna uniéndonos a su Cuerpo resucitado. Él es la Cabeza que ya penetró en los cielos y nosotros, sus miembros, que estamos penetrando en sucesivos partos, cada vez que morimos a lo que nos separa del amor, para nacer y renacer a esta nueva vida. Por eso en el padrenuestro Jesús nos dice que si cumplimos su voluntad de amar, viviremos en «la tierra como en cielo». Con su muerte venció todos los obstáculos; nos perdona los pecados, nos promete estar siempre con nosotros y nos envía su Espíritu para que nos dé todo lo que necesitamos para amar como nos pide. El cielo está entre nosotros y se hace presente por medio del amor; como nos dice san Pablo: «*Ya somos ciudadanos del*

cielo». Las personas podemos irradiar el cielo, reflejarlo, contagiarlo. Hay modos de ser y de estar en las realidades temporales —ya sean lugares o relaciones— que nos hacen «sentir» o vislumbrar el cielo: el útero materno, un abrazo, una mirada, un hogar... otras que son un verdadero infierno, y otras que son un purgatorio y nos invitan a crecer y purificarnos para experimentar cada vez más el cielo.

Jesús nos envía a anunciar a todos y por todas partes su Palabra para que también otros crean. Entonces su Reino se hará cada vez más presente y Él podrá conducir la historia hacia su plenitud y un día presentar al Padre la creación consumada.

¿Qué más? Como dice san Pablo: «¡Si Dios está con nosotros, nada ni nadie nos puede separar de su amor! ¡Es nuestro aliado, solo es necesario que le creamos y que nosotros también hagamos alianza con él!».

Sugerencias para hacer en familia

Nos reunimos en torno al libro de la Palabra. Hacemos la señal de la cruz y leemos Mc 16, 15-20. Hacemos un profundo acto de fe diciendo: «Creo, Jesús, que estás en todas partes, creo que estás entre nosotros y que, de manera especial, estás en nuestros corazones: Aquí, ahora, en mí, en ti». Te pedimos, Señor, que nos haga *fuertes y valientes* para irradiar tu cielo y anunciar tu Palabra.

Encuentro n.º 8

El Padre y el Hijo nos envían al Espíritu Santo

Este encuentro

Se desarrollará en la semana de la fiesta de Pentecostés. Presentaremos esta fiesta como el nacimiento de la Iglesia; les enseñaremos su importancia y la celebraremos juntos. Pentecostés es una excelente ocasión para volver a presentar la catequesis del Espíritu Santo. Los niños ya lo conocen y seguiremos presentándolo para que lo descubran cercano y para que experimenten sus frutos en su vida cotidiana. Jesús resucitado junto a su Padre del cielo nos envía al Espíritu Santo prometido. Él viene para continuar y hacer posible en nosotros todo lo que nos prometió y enseñó. Viene para quedarse en nuestros corazones como un maestro interior. Nos recuerda todo lo que Jesús nos dijo y nos sigue diciendo, nos une a él y nos une entre nosotros con el vínculo del amor; nos ayuda a conocerlo y a reconocerlo, nos alienta, nos anima, nos defiende, nos consuela, nos cura, nos enseña a orar y ora por nosotros... En fin, hace y nos da todo lo que necesitamos para vivir como verdaderos hijos del Padre. El domingo de Pentecostés, Dios vuelve a entregarse derramando su amor que se manifiesta como lenguas de fuego. Desciende sobre nuestra inteligencia y sobre nuestro corazón para hacernos capaces de vivir y experimentar la nueva vida que nos trajo Jesús. El fuego del Espíritu Santo nos transforma, nos llena de ardor, y nos hace fuertes y valientes para anunciar el Evangelio a todos los hombres.

Para reflexionar juntos

La fiesta del domingo de Pentecostés nos recuerda que la poderosa fuerza de Dios viene sobre nuestra fragilidad para ayudarnos en todo, especialmente en aquellas situaciones en las que experimentamos tantas dificultades y sufrimientos.

¿Cómo reconocer al Espíritu Santo presente en nuestra vida? El Espíritu Santo es el amor de Dios derramado entre nosotros, Él está siempre de nuestro lado. Es nuestro mejor aliado, nos defiende siempre, por eso también se lo llama el defensor o el paráclito; nos consuela cuando estamos tristes, por eso se lo llama *el consolador*. Nos enseña a amar y a vivir en la verdad. Jesús nos dice que es él quien nos va a llevar a la plenitud de la verdad y que tenemos que dejarnos conducir con docilidad. La mejor manera de reconocerlo es también entre nosotros, sobre todo en las personas que nos han hecho experimentar la ternura, el amor, el cuidado. También en las situaciones donde nos sentimos animados para seguir, alentados, con fuerza para volver a intentar lo que queremos y muy especialmente en aquellas situaciones donde experimentamos el límite, la impotencia; donde parece que la vida pierde su sentido y casi no queremos vivir más... sencillamente sentimos que ya no podemos más porque nos hemos quedado sin fuerzas. En esas situaciones, de manera imperceptible para nosotros, pero muy real, el Espíritu de Dios nos está sosteniendo con mucho amor para que

podamos atravesar esas situaciones. Entonces experimentaremos que aquello imposible para nosotros es posible para Dios. Ojalá lo reconozcamos y podamos expresarle nuestra gratitud.

Sugerencias para hacer en familia

Nos reunimos para la oración en torno al libro de la Palabra, encendemos un cirio o una vela y leemos el relato de la venida del Espíritu Santo en Hech 2, 1-11. Después rezamos juntos la Secuencia del Espíritu Santo:

*Ven, Espíritu Santo, y envía desde el cielo
un rayo de tu luz.*

*Ven, Padre de los pobres,
ven a darnos tus dones,
ven a darnos tu luz.*

*Consolador lleno de bondad,
dulce huésped del alma,
suave alivio para el hombre.*

*Descanso en el trabajo,
templanza en las pasiones,
alegría en nuestro llanto.*

*Penetra con tu santa luz
en lo más íntimo
del corazón de tus fieles.*

*Sin tu ayuda divina,
no hay nada en el hombre,
nada que sea inocente.*

*Lava nuestras manchas,
riega nuestra aridez,
cura nuestras heridas.*

*Suaviza nuestra dureza,
enciende nuestra frialdad,
corrige nuestros desvíos.*

*Concede a tus fieles,
que en ti confían,
tus siete sagrados dones.*

*Premia nuestro esfuerzo,
salva nuestras almas,
danos la eterna alegría.*

Después de rezarla, podemos decir en voz alta la frase que quedó resonando en nuestro corazón y todos respondemos: «Ven, Espíritu Santo».

Encuentro n.º 9

El Espíritu Santo nos hace familia de Dios

En este encuentro

Presentaremos la Iglesia como la gran familia de los hijos de Dios. Lo haremos a partir de las experiencias que los propios niños tengan sobre sus familias. En las escrituras, hay muchas maneras de nombrar a la Iglesia y según lo que se quiera resaltar se la llama de una determinada manera: cuerpo, pueblo, redil, construcción, vid, casa, etc. En esta edad los niños pueden «comprender» bien que formamos parte de su Cuerpo resucitado; somos miembros como lo es nuestro brazo o nuestra pierna. Jesús es la cabeza; y nosotros, diferentes miembros. Un único Cuerpo, una única Cabeza, un único Corazón, un único Padre.

Seguiremos presentando al Espíritu Santo como el fuego de amor que Dios nos envía para que arda y encienda el corazón de nuestras familias. Por eso los invitamos a contestar juntos la pregunta que está en la página 28 del libro.

Para reflexionar juntos

- ¿Qué es la Iglesia? ¿Cómo la defino?
- ¿Qué sé, qué pienso y qué siento respecto a ella? ¿Por qué?
- ¿Puedo distinguir estos tres niveles (lo que sé, lo que pienso y lo que siento)?

Muchos adultos saben poco acerca del misterio de la Iglesia, lo que saben es a partir de sus propias experiencias y a partir de lo que se «ve» de la Iglesia que, muchas veces, lejos de manifestarla, oculta su belleza. Entonces identifican a la Iglesia con el templo, con la jerarquía o con El Vaticano y condicionan su fe a las experiencias que han tenido y por las cuales se sienten —o se han sentido— incomprendidos o excluidos. Otros sinceramente piensan que es una institución pasada de moda y que está muy lejos de la vida cotidiana de la gente, y al preguntarles qué sienten, algunos dicen: indiferencia, bronca o resentimiento; mientras que otros, sencillamente nunca se lo han preguntado. Para quienes conocemos la verdad revelada y podemos compartir sus luces, aun sabiendo de sus sombras, vamos experimentando y maravillándonos por su potencia y por la belleza que irradia.

La Iglesia somos todos los que creemos en Cristo y hemos sido bautizados en el Espíritu Santo. Decimos que la Iglesia es un misterio, ya que tiene una dimensión visible y otra invisible; es a la vez divina y humana. En la tierra es el signo donde se hace presente Cristo y donde debiera hacerse presente el deseo de unión que expresó Jesús al Padre en la última cena: «Padre, que todos sean Uno, como tú y yo somos uno». Tenemos una vocación común que es el amor, que también es una misión en la vida, el

medio que nos hace felices y el fin al que estamos invitados a gozar eternamente. Toda la humanidad está llamada a ser una sola familia unida por vínculos de amor. Mientras tanto, la Iglesia, formada por quienes conocemos la revelación de Jesús y la celebramos, debería mostrar al mundo que este deseo de Jesús es posible y se realiza en nosotros. No siempre lo reflejamos con claridad, muchas veces somos un antisigno del amor con que Dios nos ama. En Pentecostés celebramos este fuego que Jesús nos envía y que enciende nuestros corazones para darnos un nuevo vigor y así iluminar nuestras oscuridades y las de la humanidad entera. Es la fiesta de la esperanza. Para vivir, irradiar y anunciar el amor, el Espíritu Santo reparte sus dones que son nuestros talentos, habilidades, gustos y preferencias por las cuales podemos elegir libremente donde, cómo, de qué manera y con quiénes nos sentimos llamados a hacer presente el amor. Es el envío que nos hace Jesús, con su mandato de amar y de anunciar esta buena noticia hasta los confines de la tierra.

El fuego del amor del Espíritu Santo nos vuelve a llamar y a reunir; un fuego enciende otro fuego, y una luz se suma a la otra para que juntos veamos más y encendamos a toda la humanidad.

Los invitamos a que reflexionen y descubran esta bella realidad. Nadie está excluido de la Iglesia; podemos «sentirnos» así, pero la verdadera realidad es que no lo estamos.

Ojalá que esta verdad de fe celebrada en la fiesta de Pentecostés purifique toda mala experiencia pasada y volvamos a sentirnos miembros vivos del Cuerpo resucitado de Jesús. En él encontramos también a nuestros seres queridos que ya murieron y son la parte del Cuerpo que está definitivamente en el cielo mientras que nosotros estamos caminando.

Sugerencias para hacer en familia

Recordamos con nuestros hijos el día del bautismo y conversamos acerca de todo lo que pasó ese día. Miramos las fotografías de la página 29 y ayudamos a nuestro hijo a responder las preguntas completando los datos que faltan.

Con este encuentro finaliza la primera unidad. ¡Demos gracias a Dios! Ayudamos a nuestro hijo a memorizar las formulaciones de la fe de la página 30 y pensamos qué es lo que más nos ha enriquecido como familia en estos encuentros.

Encuentro n.º 10

La *Biblia* es el libro de la Palabra de Dios

En este encuentro

Comenzamos una nueva unidad que culminará con la celebración de la entrega de la Palabra a sus hijos. Presentaremos el libro de la Palabra de Dios de una forma solemne. Los niños se acercarán, se inclinarán ante él y lo besarán a fin de que se den cuenta de su importancia y de la forma en que la Iglesia venera y respeta el libro de la Palabra: la *Biblia*. No es un libro cualquiera, sino que allí está contenida toda la revelación que Dios ha hecho sobre sí mismo y sobre nosotros. Es luz para nuestra vida; por eso, también tendremos un cirio encendido. Les enseñaremos cómo ha sido escrita y sus dos grandes secciones: el Antiguo y el Nuevo Testamento separados por el nacimiento de Jesús. Jesús es el Verbo del Padre que vino para revelarnos todo acerca del Padre, «es la Palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros». Y todo lo que Jesús hizo y dijo está escrito por autores inspirados por el Espíritu Santo. Ayudaremos a que los niños descubran el significado de esta Palabra viva y la manera como ilumina nuestra vida. En todos los encuentros, y en los de esta unidad de manera especial, la Palabra ocupa un lugar de privilegio. Es la fuente de lo que enseñamos; anhelamos vivirla y anunciarla, y estos encuentros nos enseñan a encarnarla en nosotros mismos y en nuestras familias.

Para reflexionar juntos

Dios es amor y el amor es comunicación. El que ama desea darse, entregarse, salir de sí y entrar en diálogo con otros. Dios lo hace por medio de múltiples maneras. Por la creación, podemos contemplar su belleza; por la vida misma y sus acontecimientos, logramos reconocerlo presente; lugares y relaciones nos manifiestan la presencia de Dios y nos ayudan a escucharlo.

Pero llegada la plenitud de los tiempos, Dios nos habló de una manera contundente por medio de su propio Hijo. Jesús, palabra del Padre, vino para revelarnos todo lo que sabe, escuchó y vio de su Padre. Al subir al cielo, se quedó de una manera especial dentro de nuestro corazón, creado para ser capaz de escuchar y para entrar en diálogo con Dios. El sagrario de la conciencia es un «lugar» muy íntimo en el interior de cada hombre, donde Dios se sigue revelando y llamando a cada persona en particular para que conozca, ame y viva el fin para el que ha sido creado. Sin embargo, a las personas no nos resulta fácil este medio, ya que para eso debemos atrevernos a «entrar» dentro de nosotros, ir a nuestro corazón y allí aprender a escuchar y reconocer la voz de Dios. Es un camino que comienza con el reconocimiento de su voz y de su presencia en la naturaleza que nos rodea, en las personas que están cerca de nosotros, y de manera especialísima en el libro de la Palabra que contiene toda la revelación y cuya esencia está grabada a fuego en el corazón de cada persona creada por Dios.

podemos darnos un tiempo para escuchar la música que más nos gusta o compartir juntos el medio a través del cual «percibimos» la belleza como manifestación de algo que nos trasciende.

Encuentro n.º 11

Dios nos ama desde siempre y para siempre

En este encuentro

Nos centraremos en la catequesis sobre la creación. El primer libro de la *Biblia*, el Génesis, nos cuenta, con un lenguaje poético y simbólico cómo Dios hizo todas las cosas por amor a nosotros. Leeremos el relato con los niños, explicándoles que no se trata de verdades científicas, sino de un poema simbólico que nos narra con belleza el gran amor de Dios que crea un mundo tan lindo para nosotros.

Para reflexionar juntos

A partir de este tema, podemos compartir con nuestros hijos de qué manera nosotros apreciamos la belleza y cómo nos aproxima hacia algo que nos trasciende. Puede ser la belleza de la creación, del arte, la música o la pintura. Aquello que a nosotros nos pone más en contacto con la belleza.

Mirando la creación, ¿cuáles son las cosas que más nos gustan, las que más disfrutamos?

Recordamos juntos aquellos lugares que conocemos y que nos hayan impactado por la fuerza de su belleza. ¿Cuáles son los lugares más lindos que conocemos? ¿Qué significa para nosotros la belleza? ¿Qué nos hace sentir? ¿Podemos decir que nos manifiesta a Dios? ¿Por qué?

Sugerencias para hacer en familia

Les sugerimos planear un día al aire libre donde podamos tomar contacto con la naturaleza. Darnos tiempo para «contemplar» lo que nos rodea y compartir entre nosotros por qué y de qué manera descubrimos a Dios presente en medio de tanta belleza. Aprovechamos para hablar en familia acerca de la manera en que podemos colaborar con Dios en el orden y el cuidado de la creación. También podemos darnos un tiempo para escuchar la música que más nos gusta o para compartir juntos el medio a través del cual «percibimos» la belleza como manifestación de algo que nos trasciende.

Encuentro n.º 12

Los amigos de Dios en el Antiguo Testamento

En estos encuentros

Presentaremos por primera vez la historia de la salvación como nos la cuenta la *Biblia*. Lo desarrollaremos en varios encuentros presentando a los niños diversos personajes del Antiguo Testamento como amigos de Dios.

Es un tema muy apropiado para despertar en los niños actitudes de respeto y valoración por todas las religiones presentando a Abraham como el padre en la fe de los judíos, cristianos y musulmanes.

Para reflexionar juntos

Dios Padre misericordioso nos creó por amor para invitarnos a vivir unidos a él y compartir con nosotros su amor. La Biblia nos narra, con su lenguaje mítico, cómo el hombre y la mujer, seducidos por el demonio y usando la libertad que Dios les había regalado, eligen desobedecer a Dios quebrando así la comunicación y el diálogo de amistad con Dios.

Pero Dios se mantiene fiel a su voluntad de amor y de unión, y no nos abandona en nuestra negación sino que nos promete un Salvador que nos liberaría del pecado y nos devolvería la amistad con él.

El mismo Dios prepara a los hombres para recibir al Salvador prometido a lo largo de una gran *historia de salvación*, en la que él se manifiesta a los hombres, dándoles numerosas pruebas de su amor, de su presencia paternal/maternal, de su cuidado y cariño.

Y en la plenitud de los tiempos, Dios nos envía a su Hijo Jesucristo para salvarnos. Jesús es el Salvador prometido por Dios Padre y esperado a lo largo de toda la historia de salvación.

En nuestras vidas personales, en nuestras propias historias, también se hace presente el pecado y el amor misericordioso del Padre. Nuestras vidas son también «historias de amor y de salvación» en las que Dios actúa para salvarnos, llamándonos constantemente a vivir en su amistad.

Sugerencias para hacer en familia

Los invitamos a acompañar a sus hijos en estos encuentros ingresando en la página web:

www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 3 / La historia de Salvación), en el que podrán ir recorriendo toda la historia en una línea de tiempo, con ilustraciones y textos muy simples.

Les volvemos a recordar la importancia de nuestros espacios nocturnos para hablar con nuestros hijos acerca de lo que «siente» su corazón. Que puedan desahogar su corazón con nosotros y como forma de oración con Jesús. Ejercitar con él la higiene del corazón. Así como nos gusta que se vayan limpios a la cama, también podemos ayudarlos a que entreguen a Jesús todo lo que durante el día haya quedado en el corazón y sea bueno entregarlo. Sobre todo aquellas cosas que nos hayan quitado la paz o por las que debemos pedir perdón a alguien; acostumbrarlos a agradecer por todo y a ejercitar esta mirada del corazón que tanto nos ayuda en el camino a nuestro propio corazón.

Encuentro n.º 13

Los amigos de Dios en el Nuevo Testamento

En este encuentro

Presentaremos a los amigos de Dios del Nuevo Testamento, comenzando por María y por José.

Con mucha alegría presentaremos a la Virgen María en íntima relación con la escucha de la Palabra. Ella es la «tierra fértil» en donde «la Palabra se hizo carne».

Presentaremos a María como modelo de fidelidad a la Alianza que Dios hizo con su pueblo. Como Abraham, ella también creyó y, gracias a su *sea* al anuncio de la voluntad del Padre, se inaugura la plenitud de los tiempos y se cumple la promesa de la salvación.

Queremos ayudar a sus hijos a poner la mirada en ella y a imitarla en la escucha y obediencia a la Palabra. Gracias a ella y a José, en el hogar de Nazaret, Jesús creció y nos manifestó la grandeza de la vida cotidiana.

Le pediremos que sea ella quien nos enseñe a escuchar siempre la Palabra, en la catequesis, en la misa y en nuestra familia. Le entregaremos nuestros corazones para que los prepare para recibir la Palabra de Dios como ella la recibió.

También presentaremos a otros amigos de Jesús, trabajando la página 46 del libro; a los apóstoles, en la página 47.

Para reflexionar juntos

El corazón de la Virgen María estaba en **silencio**, ella fue capaz de **escuchar** y de **reconocer** en el ángel la voz de Dios que le anunciaba su misión y le pedía su consentimiento. María escuchó, preguntó y, en ese diálogo, entendió que lo que era imposible para los hombres era posible para Dios, y no dudó en entregarse a Dios para que cumpliera en ella su voluntad de salvación. María dijo Sí a Dios y su SEA acogió a la Palabra, la engendró, la gestó en su seno y la dio a luz para que alumbrara a toda la humanidad.

María es maestra del silencio, de la escucha y de la acogida a la Palabra. Nosotros estamos preparándonos para entregar la Palabra a nuestros hijos, ¡quién mejor que ella para enseñarnos a escucharla, guardarla en nuestros corazones, amarla y enseñarles a nuestros hijos que también la amen! Debemos encarnarla para que nuestros hijos la «vean» en nosotros y anunciarla en nuestra vida familiar. Ella está ayudándonos a preparar nuestros corazones para que la palabra de Dios sea

una palabra viva en nuestro hogar.

Sugerencias para hacer en familia

Durante esta semana, todas las noches rezamos con nuestro hijo pidiendo a María que nos enseñe a escuchar, guardar, amar, encarnar y anunciar la palabra de Dios.

Todas las mañanas al levantarnos nos acordaremos de decirle a María que nos ayude a ser valientes y a no tener miedo de decirle a Dios: «Que **sea** en mí tu Voluntad». Enseñamos a nuestros hijos la oración del Angelus que el Papa reza todos los mediodías en el balcón de su cuarto, que da a la plaza de San Pedro. Podemos buscar en internet algo más sobre esta oración que celebra la encarnación del Hijo de Dios, gracias al Sí de la Virgen María.

El ángel del Señor anunció a María,
Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...
He aquí la esclava del Señor.

Hágase en mí según tu palabra.
Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Y el Verbo de Dios se hizo carne.

Y habitó entre nosotros.
Dios te salve, María, llena eres de gracia...,

También podemos entrar en la página web para mirar el álbum de fotos de la infancia de Jesús en www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 3 / Jesús).

Encuentro n.º 14

Jesús es la buena noticia: los Evangelios

En este encuentro

Seguiremos presentando el Nuevo Testamento, sus libros y, de modo especial, los Evangelios. Quiénes y por qué los escribieron. Profundizaremos en el significado de la palabra *Evangelio* que quiere decir 'buena noticia'.

Partiremos de las vivencias de los chicos acerca de las buenas noticias. Que puedan contar cuáles han sido en su vida las mejores noticias que han recibido y cuándo una noticia es buena y por qué.

Les hablaremos de las dos grandes noticias que nos revela Jesús:

- ¡Dios Padre los ama!
- El Reino ya está entre ustedes.

Para reflexionar juntos

Jesús es palabra de Dios. Él es el Hijo de Dios hecho hombre, es la segunda persona de la Santísima Trinidad, que se encarnó con una misión muy concreta: revelarnos el misterio de Dios Padre y nuestro propio misterio. ***Jesús es la Buena Noticia, porque él es palabra de Dios*** que nos dice: «¡La vida tiene sentido!». ¡Nuestras aspiraciones tienen fundamento porque hemos sido creados para vivir en Dios! La bondad, la belleza, el amor, la libertad a que aspiramos pueden ser llevadas a plenitud.

¡Todo lo que vive en nuestro corazón está llamado a ser eterno! Esta es la gran noticia que nos revela Jesús. Es la noticia de un amor incondicional donde vamos a vivir eternamente y es una felicidad eterna que ya podemos comenzar a vivir desde ahora. Vino a traernos la buena noticia de la salvación: Dios nos perdona todo, nos libera de todas las culpas, de las angustias, de los miedos y de las aflicciones. Nos da la buena noticia de una vida en paz y alegría, podemos vivir sin miedos y confiamos en su amor, ya que él transforma todo para nuestro bien... En realidad, podríamos seguir enumerando las buenísimas noticias de su amor entre nosotros.

Nos preguntamos: El mensaje de Jesús ¿es una buena noticia para nosotros? ¿Cómo lo vivimos? ¿En qué cambia nuestra vida?

Sugerencias para hacer en familia

Les damos algunas citas del Evangelio para leer en familia y para conversar juntos acerca de la buena noticia que nos traen.

«Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!»
(Jn 14, 27).

«Yo soy el pan de vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed» (Jn 6, 35).

«Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida» (Jn 8, 12).

«Si ustedes permanecen fieles a mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos: conocerán la verdad y la verdad los hará libres» (Jn 8, 31b-32).

«Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá» (Jn 11, 25).

«Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto» (Jn 15, 11).

Encuentro n.º 15

La palabra de Dios es semilla que crece en mi corazón

En este encuentro

Centraremos nuestra catequesis en enseñar a los niños cómo escuchar la palabra de Jesús. Profundizaremos con ellos en la parábola del sembrador; la misma que Jesús utilizó para revelarnos las distintas formas que las personas tenemos para recibir la palabra en nuestro corazón.

Queremos ayudarlos a distinguirlas en sí mismos para que descubran y experimenten cuándo son tierra fértil. Queremos suscitar en ellos el deseo de recibir la Palabra de esa manera a fin de escucharla con amor y fructificarla en su vida.

Nos valdremos de diferentes semillas y lo que ellas necesitan para crecer y dar fruto. Por medio del signo del agua que recibimos en el bautismo, daremos gracias a Dios por la fe recibida y pediremos al Espíritu Santo que nos ayude a escuchar la palabra de Jesús y nos dé fortaleza para cumplirla.

Para reflexionar juntos

La Palabra de Jesús contenida en el Nuevo Testamento es nuestro mayor tesoro. En cada palabra, es el mismo Jesús quien sale a nuestro encuentro para responder a nuestras necesidades más profundas. Y sin embargo, nos cuesta creerle y no nos tomamos en serio poner en práctica lo que nos enseña. Entonces, esta buena noticia no se encarna en nuestros corazones para que la podamos vivir; la condición para que se haga realidad en nosotros es que le creamos a Jesús y hagamos todo lo que nos dice.

Tomémonos un tiempo para leer y meditar la parábola del sembrador; luego vamos a reflexionar de qué manera estamos recibiendo el mensaje de Jesús. Pensemos en nuestro corazón:

- ¿Cómo escuchamos la Palabra de Jesús?
- ¿Cómo es la tierra de nuestro corazón?
- ¿Con cuál solemos identificarnos más? ¿Por qué?

Sugerencias para hacer en familia

Aprendemos en familia la manera de escuchar la palabra de Dios, siguiendo los cuatro pasos que propone el libro en la página 54. Siguiendo estos pasos, leemos en el Evangelio la parábola del sembrador: Mc 4, 3-8.

Ayudamos a nuestro hijo a contestar las preguntas de la página 55. Podemos consultar al sacerdote de la misa del domingo.

Encuentro n.º 16

La palabra de Dios es poderosa

En este encuentro

Enseñaremos a sus hijos a usar el Libro de la Palabra, reconociendo los diferentes libros y la forma de encontrar los textos por medio de los capítulos y versículos. A través de diferentes citas, destacaremos el poder de la palabra de Jesús, que hace milagros y cura a los enfermos, centraremos la mirada en los gestos que realiza, en las palabras que dice.

Les enseñaremos que la Palabra, poderosa en tiempos de Jesús sigue manifestando su poder siempre. Les ayudaremos a descubrir de qué manera es poderosa en la historia de los hombres y en sus propias vidas.

Para reflexionar juntos

Jesús acompaña sus palabras con numerosos «milagros», prodigios y signos que manifiestan, que *él* es el Hijo de Dios, poderoso como su Padre. Su Palabra fortalece la fe de los que acuden a *él*. Jesús libera a los hombres de la esclavitud más grande: el pecado.

Su Palabra es grande, poderosa y fuerte, constituye nuestro alimento y nuestra fuente.

Nos preguntamos:

- ¿Qué queremos que la palabra de Dios haga en nuestra vida?
- ¿Creemos que verdaderamente la palabra de Jesús tiene el poder de curarnos, aliviarnos, alimentarnos?
- ¿Qué palabras quisiéramos que Jesús dijera hoy a nuestra familia?

Sugerencias para hacer en familia

Leemos las citas bíblicas indicadas en las páginas 56 y 57 del libro y comentamos juntos cada uno de los milagros.

Se acerca el día que los niños recibirán la *Biblia*, el Libro de la Palabra, los invitamos a preparar los elementos necesarios para armar en casa el «altar de la Palabra». Les sugerimos que elijan un lugar donde puedan dejar la *Biblia* abierta, alguna imagen de la Virgen o una cruz, un cirio que encenderán cuando se reúnan para rezar, hojas o un cuaderno para escribir las oraciones, una canasta para las intenciones y, si quieren, una cartelera para fijar los propósitos y las buenas ideas. Es importante que sepan qué día será la celebración, que elijan la *Biblia* que les entregarán y que se den tiempo para escribirles una linda carta donde puedan expresar los deseos para su hijo.

Encuentro n.º 17

Somos misioneros de la palabra de Dios

En este encuentro

Conversaremos con los niños sobre el profundo significado que tiene la celebración de la entrega de la Palabra. Ellos ya son grandes, pueden leerla por sí solos, la irán conociendo de a poco, y el Señor se les irá revelando por medio de su lectura meditada y por los frutos que irá dando en sus vidas. Les explicaremos los signos que utilizaremos y cuál será su participación y la de sus padres. Hablaremos también del sentido que tiene el que sean sus padres quienes se la entreguen en nombre de Jesús y de su Iglesia.

Para reflexionar en familia

Como padres son muchas las cosas que queremos para nuestros hijos: que crezcan rodeados de cariño, que sean buenas personas, una buena educación, que no les toque sufrir mucho en la vida... ¡les deseamos lo mejor!

Esta celebración de entrega de la Palabra es un signo de que deseamos para ellos algo muy valioso: que la palabra de Dios sea luz y verdad en su vida y que se dejen nutrir, guiar e iluminar por ella. Con esta entrega manifestamos a nuestros hijos que deseamos que crezcan confrontando su vida con la palabra de Jesús y encarnen los valores que nos propone el Evangelio.

En la celebración, el sacerdote les entregará a ustedes el Libro, para que sean ustedes quienes lo pongan en manos de sus hijos. ¡Todo un signo que habla de manera elocuente! Nosotros, los padres, somos los primeros misioneros de la palabra de Dios, que tenemos que vivirla e irradiarla a nuestros hijos, ponerla en sus manos, como el tesoro máspreciado que les podemos legar. Sabemos que la palabra de Jesús los hará verdaderamente felices. Y esto es, sobre todo, lo que queremos para ellos.

Sugerencias para hacer en familia

Conversamos con nuestro hijo sobre la celebración a partir del compromiso que vamos a asumir al recibir el libro de la Palabra, en la página 60 del libro del niño.

Podemos conversar acerca de cómo en nuestra familia nos hemos ido entregando la fe de padres a hijos. Aprovechamos para hablarles de los abuelos o bisabuelos, de los catequistas, sacerdotes o maestros que influyeron en nuestra vida y que recordamos de manera especial. Pensamos juntos a quiénes queremos invitar a la celebración o llamarlos para contarles: padrinos, abuelos, tíos, amigos. Todas las noches, en nuestro encuentro familiar, rezamos mirando la imagen de María de la página 61, pidiéndole a ella que nos ayude a prepararnos para la celebración.

Podemos aprender a cantar una canción que nos habla de la palabra de Dios que «hace eco» en nuestros corazones y se va transmitiendo de padres a hijos. Entramos en www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 3 / Cataeko).

Celebración misionera: entrega del libro de la Palabra de Dios

En esta celebración

Esta celebración está enmarcada en el proceso de iniciación misionera que sus hijos vienen realizando conjuntamente con su iniciación en la fe. A medida que crecen, van conociendo la misión de la Iglesia y se van comprometiendo como verdaderos niños misioneros.

La celebración recogerá todos los contenidos, signos, gestos y actitudes presentados en la catequesis de esta unidad. Esta celebración tiene un signo muy especial y es el lugar que tienen los padres cristianos en la iniciación de la fe de sus hijos. La Iglesia entrega la Palabra respetando un orden: primero a los padres y estos a sus hijos. Si bien los niños ya pueden recibirla, es un signo muy fuerte que sea a través de sus padres, pues todavía los necesitan para que la Palabra fructifique en sus corazones como la semilla en tierra fértil.

Reflexionamos juntos

Es necesario que así como los niños la quieren y la desean, también sus padres se comprometan a darle un lugar muy especial en su hogar. La persona que presida la celebración, sacerdote, diácono o catequista, pondrá muy de manifiesto que realiza esta entrega en nombre de Jesús. Es Jesús quien está entregando su Palabra. Los hijos la reciben de sus padres, así como han recibido el don de la fe y se comprometen a escucharla, guardarla en su corazón, amarla, encarnarla y anunciarla. Se cumple en ellos el deseo que Jesús hace a su Iglesia: «Vayan por todas partes anunciando a todos mi Palabra, y yo estaré con ustedes hasta el fin de los tiempos».

Sugerencias para hacer en familia

Después de la celebración, conversamos juntos sobre lo que más nos gustó, lo que más nos llegó al corazón. Ponemos el libro de la Palabra de nuestro hijo en el lugar preparado para ello.

Con la celebración de entrega del libro de la Palabra concluye la unidad 2. Ayudamos a nuestro hijo a memorizar las formulaciones de la fe de la página 62, y compartimos lo más lindo que hemos vivido en estos encuentros.

Encuentro n.º 19

Jesús nos enseña un mandamiento nuevo

En este encuentro

Queremos ayudar a sus hijos a descubrir en el libro de la Palabra, las enseñanzas de Jesús sobre el cumplimiento de la ley de Dios.

Comenzaremos recordándoles la entrega del decálogo a Moisés y repasando distintos momentos de la vida de Jesús en los que, claramente, nos muestra su obediencia a la ley.

Presentaremos en Jesús el cumplimiento definitivo del decálogo que, a partir de él, ya no estará más escrito sobre tablas de piedra, sino en el corazón de cada hombre: en lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da sí mismo, sino una ley a la que debe obedecer y cuya voz resuena, llamándolo siempre a amar, a hacer el bien y a evitar el mal. El hombre tiene una ley inscrita por Dios en su corazón...

Queremos ayudar a vivir como Jesús, cumpliendo los mandamientos, resumidos en su gran mandamiento: «Ámense unos a otros como yo los amo». A partir de la historia con la que empieza el encuentro en la página 64, trabajaremos sobre lo que significa la voz de la conciencia, que nos dice en el corazón lo que está mal y nos invita a hacer el bien.

Para reflexionar juntos

Los cristianos y los judíos tenemos 10 señales claves con las que Dios quiere guiar nuestro camino: los 10 mandamientos. Estos fueron dados a Moisés y escritos en tablas de piedra. Son 10 mandatos que nos enseñan lo que debemos hacer para cumplir con la voluntad de Dios y para ser felices. Pero no son meras normas externas, sino que están inscritos en lo más profundo del corazón de cada hombre, donde la voz de Dios resuena diciéndonos por medio de la conciencia lo que es bueno y lo que es malo.

Nosotros, como padres, tenemos el deber de formar con rectitud la conciencia de nuestros hijos, ayudándolos a crecer en sus juicios, a discernir lo que es bueno de lo que es malo. Por eso es importante que reciban de nosotros, con toda claridad, unas normas precisas, unas leyes concretas a las que sujetar su comportamiento. A partir de estas, ellos comenzarán a forjar sus propios juicios, internalizando cada vez más estas normas como propias y creciendo en una moral autónoma.

Dios está presente en este paso tan importante de la formación moral de nuestros hijos y, como un padre

bueno, quiere ayudarlos a crecer dándoles pautas muy claras y concretas en los 10 mandamientos, que se cumplen y se resumen maravillosamente en el mandamiento de Jesús: «Ámense unos a otros como yo los amo».

Es importante ayudar a nuestros hijos a descubrir en los mandamientos un camino para crecer en el amor y no solo una lista de cosas con las que hay que cumplir.

Sugerencias para hacer en familia

Repasamos con nuestro hijo los 10 mandamientos, ayudándolo a profundizar en lo que significa cada uno.

1. Amar a Dios sobre todas las cosas. En el primer mandamiento, Jesús nos ha enseñado que Dios es nuestro Padre y que nos ama como nadie nos puede amar. Jesús nos enseña a amar a Dios sobre todas las cosas y a preferirlo a Él antes que a nada.

2. No tomar su santo nombre en vano. Nosotros amamos a Dios de todo corazón, pronunciamos su nombre con amor y respeto. Lo alabamos, lo adoramos, lo bendecimos. Por todo esto, no usamos el nombre de Dios para dañar ni para jurar en falso.

3. Santificar las fiestas. Necesitamos un tiempo para dedicarle a Dios, de la misma manera que necesitamos un tiempo para la familia, para los amigos, para descansar del colegio o del trabajo. Los amigos de Jesús, nos reunimos en la misa todos los domingos y participamos de la eucaristía, en recuerdo o en conmemoración de su muerte y resurrección.

4. Honrar al padre y a la madre. En el cuarto mandamiento, Jesús nos dice que amemos y respetemos a nuestros papás, que tengamos confianza en ellos, que los ayudemos, que les obedezcamos con amor. También los papás deben amar y cuidar a sus hijos. San Pablo escribió en una carta a los Efesios: «Hijos, obedezcan a sus padres. Pues eso agrada a Dios. Padres, no irriten a sus hijos».

5. No matar. En el quinto mandamiento nos habla de respetar nuestra vida y la de los demás. No atentar contra nuestra vida ni contra la de los demás. Además, nos obliga a cuidar nuestra salud y a preocuparnos por la salud de los enfermos.

6. No cometer actos impuros.

7. No robar.

8. No mentir. El octavo mandamiento nos dice que seamos sinceros, que digamos siempre la verdad y que respetemos a los demás. La mentira es engañar al otro; el falso testimonio es declarar algo falso con respecto a alguien; la calumnia es decir con mala intención algo falso sobre alguna persona para hacerle daño.

9. No consentir pensamientos ni deseos impuros. (No desear la mujer de tu prójimo).

Estos mandamientos nos dicen que seamos puros en obras, palabras, pensamientos y deseos. Que no

realicemos acciones impuras –como leer una revista prohibida o ver en la tele películas de mayores—. San Pablo escribió a los habitantes de la ciudad de Corinto: «Ustedes saben que sus cuerpos son templo del Espíritu Santo [...]. Por lo tanto, [...] glorifiquen a Dios con su cuerpo».

10. No codiciar los bienes ajenos.

Los bienes de la tierra sirven para que todos tengamos lo necesario para vivir. Por eso tenemos que respetar los bienes del prójimo, compartir con el que no tiene, prestar al que necesita. No saquemos lo que no es nuestro ni acumulemos riquezas olvidándonos del prójimo, tampoco debemos desear lo que pertenece a otro.

Todas las noches ayudamos a nuestro hijo a hacer su examen de conciencia, así como está sugerido en la página 67 del libro.

Podemos invitar a nuestro hijo a memorizar los mandamientos jugando en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 3 / Mandamientos).

Encuentro n.º 20

Jesús nos enseña a decir la verdad

En este encuentro

Seguiremos descubriendo a través del libro de la Palabra todas las cosas que Jesús nos enseña para que nosotros sigamos su ejemplo y seamos sus amigos. Presentaremos las enseñanzas de Jesús sobre la verdad y sobre cómo vivir en la verdad.

Conocer la verdad y decir la verdad son dos pasos necesarios en la formación de los juicios morales y en la formación de la recta conciencia; aunque sea difícil, Jesús nos invita a vivir en la verdad, a elegir siempre la verdad.

Haremos una catequesis sobre el pecado de mentir y sobre sus consecuencias, ayudaremos a los niños a discernir a conciencia, a hacer juicios morales y a crecer en la virtud de la sinceridad.

Para reflexionar juntos

Vivir en la verdad es un gran desafío para el hombre de hoy y requiere de un proceso de gran aprendizaje: buscar la verdad, encaminar la verdad, amar la verdad. No se limita solo a decir la verdad, sino *a ser personas verdaderas*, transparentes, coherentes.

Nuestros hijos comienzan a hacer sus primeros juicios morales de una manera propia, independiente. En muchos aspectos de la vida moral, aún no encuentran discernimiento acertado o justo, ya que están aprendiendo. Pero la mentira se les presenta muchas veces como una falta moral muy clara y concreta; en la mayoría de las situaciones ellos pueden distinguir con claridad la verdad de la mentira. Creemos que es muy conveniente apoyarlos en esta experiencia para ayudarlos a crecer y a descubrir la voz de Dios que les habla en lo más profundo de su conciencia, para decirles lo que es bueno y lo que es malo.

Indudablemente, acompañar a nuestros hijos en un momento tan importante de su formación moral nos pone a nosotros, los padres, frente al desafío de mirarnos a nosotros mismos y a preguntarnos de qué manera estamos viviendo en la verdad de lo que somos, frente al desafío de hacer un profundo examen de conciencia para escuchar la voz de Dios, que nos señala lo que es bueno y lo que es malo en nuestra vida.

Sugerencias para hacer en familia

Podemos conversar con nuestros hijos, proponiéndoles casos o haciéndoles planteos en los que ellos tengan que discernir lo que es bueno y lo que es malo. La vida cotidiana nos ofrece muchas

oportunidades para esto.

Mi hermanito me rompió mis figuritas... ¡yo puedo romperle todas las de su álbum!

Fulanito me pegó en el recreo... ¿qué tengo que hacer?

Encontré dos pesos tirados en el aula... ¿me los puedo guardar?

Es muy importante que ayudemos a nuestros hijos a hacer todas las noches la higiene del corazón, el examen de conciencia. ¿Cómo lo hacemos?

- Miramos el día que pasó desde que nos levantamos hasta que nos acostamos.
- Vamos recorriendo todo lo que hicimos y las personas con quienes estuvimos.
- Así nos vamos dando cuenta de todas las cosas lindas que vivimos y también de lo que hicimos mal; de lo que olvidamos hacer o de lo que podríamos haber hecho mejor y no hicimos.
- Nos acostamos dando muchas gracias a Dios por todo lo que nos salió bien, y diciendo perdón por todo lo que no nos salió bien. También le decimos que nos dé fuerzas para tratar de que en nuestro corazón no queden rabias ni enojos, tampoco mentiras, sino solo deseos de vivir siempre en la verdad. Si tenemos que pedir perdón a mamá, a papá o a nuestros hermanos, ¡lo hacemos antes de acostarnos! ¡Entonces sí podemos dormirnos en paz!

También es muy lindo que nuestro primer pensamiento al levantarnos sea para Jesús. Le ofrecemos el día que comienza y le pedimos que nos ayude, a lo largo de todo el día, a ser buenos.

Jesús nos enseña a ser solidarios

En este encuentro

Seguiremos trabajando en la formación de la conciencia moral de sus hijos, ayudándolos a descubrir qué significa «estar atentos» frente a las necesidades de los otros. Por medio del relato de la curación del parálítico, que fue llevado en la camilla por cuatro amigos solidarios, los ayudaremos a comprender lo que significa la solidaridad y a descubrir que la falla moral no consiste únicamente en «hacer el mal», sino también en «dejar de hacer el bien».

Presentaremos a Jesús siempre atento a responder a quienes lo necesitaban, renunciando a su propio descanso para ayudar a los hombres.

Para reflexionar juntos

Actualmente, la reflexión sobre la solidaridad tiene entre nosotros mucha fuerza. Vivimos en un mundo donde cada quien se preocupa por satisfacer sus propias necesidades, por acumular lo que necesita para pasarla bien, por encerrarse en su mundo para que nadie lo moleste. Y al educar a nuestros hijos, se nos plantea un dilema de conciencia: ¿Vale la pena enseñarles a «estar atentos» con lo que los otros necesitan? ¿Es importante ayudarlos a «conmoverse» frente al hermano «herido y tirado moribundo al costado del camino»? ¿Será mejor enseñarles a «seguir de largo», como hace todo el mundo, sin perder el tiempo atendiendo a los otros?

Las enseñanzas de Jesús son muy claras: la vida se juega en el amor, y el amor se traduce en gestos concretos de solidaridad.

Sugerencias para hacer en familia

La familia es el lugar en el que todos aprendemos a «estar atentos» y dispuestos a ayudarnos. Si somos una verdadera comunidad, la forma habitual de relacionarnos debería ser la ayuda mutua. Ayudar con amor, ayudar con alegría, dejar que nos ayuden. Hacernos servidores los unos de los otros como nos lo enseña Jesús.

Los invitamos a reunirse en familia y a organizar una «asamblea familiar» en la cual dediquen un tiempo para hablar entre todos acerca de cómo están viviendo la ayuda mutua entre ustedes; cada uno contestará por escrito en un papel estas preguntas y luego se reunirán para compartirlo.

- ¿En qué necesito que me ayuden especialmente?, ¿por qué?, ¿cómo creés que podemos ayudarte?
- ¿Tengo una actitud servicial? ¿Me ofrezco a ayudar o espero que me lo pidan?

Mamá está trabajando y necesita ayuda. Mi hermana está haciendo los deberes y necesita ayuda:

- No me ofrezco porque no tengo ganas.
- Prefiero seguir viendo la tele.
- Espero a que me llamen y me lo pidan.
- Voy y le pregunto en qué puedo ayudar.
- ¿A qué persona de mi familia estoy ayudando más?, ¿cómo me siento al respecto?
- ¿A qué persona de mi familia estoy ayudando menos?, ¿por qué?
- ¿Quién necesita que yo lo ayude más o mejor?

Podemos terminar nuestro encuentro mirando y leyendo la parábola del buen samaritano, en donde Jesús nos deja una gran enseñanza sobre la solidaridad. Para encontrarla, ingresamos en www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 3 / El buen samaritano).

Encuentro n.º 22

Jesús nos enseña a dar con generosidad

En este encuentro

Centraremos la catequesis en lo que Jesús nos enseña acerca de la entrega. Comenzaremos trabajando sobre experiencias muy concretas que sus hijos hacen a diario, sobre lo difícil que es compartir, dar a los otros lo que somos y tenemos.

Por medio del relato de la viuda que deja su ofrenda en la alcancía en el Templo, enseñaremos a los niños el valor de dar con generosidad, aunque solo sea con lo poco que poseemos.

Al concluir este encuentro, organizaremos entre todos la «Campaña de alcancías misioneras», para entregar nuestros ahorros a quienes más lo necesiten en tierras de misión.

Para reflexionar juntos

Jesús nos enseña a entregarnos a los demás, compartiendo lo que somos y tenemos. No se trata solo de «dar cosas», sino de darnos a los demás: dar nuestro tiempo, ofrecernos y entregarnos frente al dolor o la alegría, ofrecernos y entregarnos al que necesite consuelo y compañía.

Muchas veces, nosotros nos limitamos a compartir solamente lo que nos sobra, lo que ya no necesitamos. No estamos acostumbrados a «dar hasta que duela», como nos decía la Madre Teresa de Calcuta. Es importante que apuntemos la formación moral de nuestros hijos, enseñándoles a compartir, a darse a los demás y a ser generosos con sus cosas.

La «Campaña de alcancías misioneras» es una excelente oportunidad para ayudarlos a descubrir que hay muchas personas que están sufriendo necesidades y que ellos deben y pueden ayudarlos colaborando con lo que tienen, poniendo empeño y dedicación en organizar esta campaña.

Sugerencias para hacer en familia

- Pensamos entre todos la manera de organizar mejor la «Campaña de alcancías misioneras», siguiendo las instrucciones de la página 73 del libro.
- Leemos en familia el relato de la viuda que hace su ofrenda en el Templo (Mc 12, 41-44).

Encuentro n.º 23

Jesús nos enseña a aceptar a todos

En este encuentro

Presentaremos una catequesis muy importante para la edad de los niños y para el desarrollo de su conciencia moral. La invitación que Jesús nos hace a aceptar a todas las personas sin discriminar a nadie. El Evangelio nos cuenta infinidad de situaciones en las que Jesús se acerca a los marginados y apartados de la vida social de su tiempo, marcando una diferencia significativa y una gran novedad en la ley del amor.

El encuentro de Jesús con Zaqueo ayudará a nuestros hijos a comprender la importancia de ser amigos de todos sin dejar a nadie afuera por ningún motivo.

Para reflexionar juntos

La discriminación es hoy una costumbre arraigada en todos los grupos sociales, de toda clase social, económica o cultural. Se hace presente en el deporte, en la amistad, en lo laboral y también en lo familiar. Cuando nos cerramos a descubrir en la diferencia, la riqueza de la pluralidad, vivimos lo distinto como una amenaza a lo propio y tendemos a eliminarlo o a ignorarlo. Nos cuesta comprender que la unidad se construye en la diversidad y solemos pensar que lo diverso nos es adverso.

Jesús rompe estos moldes y patrones de comportamiento, y a lo largo de todo el Evangelio se acercó a aquel que todos consideraban impuro, pecador, alejado, sucio, despreciable. ¡Fue un escándalo para su tiempo! Y en cierta forma le costó la vida. Pensemos juntos y preguntémosnos:

- ¿Cómo vivimos lo diverso, lo que es diferente y distinto?
- ¿Hay lugar en nuestro corazón para todos o somos selectivos en nuestra apertura a los demás?
- ¿Cuándo discriminamos a los otros?
- ¿Alguna vez nos sentimos discriminados? ¿Cuándo?

Sugerencias para hacer en familia

Leemos en las páginas 76 y 77 la historia del encuentro de Jesús con Zaqueo y las meditamos siguiendo los 4 pasos que aprendimos en el encuentro 15 (consultamos página 54 del libro).

Aprendemos a cantar la historia de Zaqueo en www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 3 / Zaqueo).

En nuestros encuentros de cada noche conversamos en familia sobre la importancia de aprender a no discriminar a nadie. Podemos preguntarnos:

- ¿Cómo nos sentimos cuando alguien nos deja a un lado?
- ¿Cuáles son los motivos por los que discriminamos a los demás?
- ¿Cómo se sentirán las personas que son discriminadas?

Jesús nos perdona siempre

En este encuentro

Presentaremos la catequesis sobre el pecado y ayudaremos a sus hijos a reconocerlo como una realidad presente en la vida de todos.

Hablaremos del pecado de una forma sencilla y concreta, presentándolo como una falta voluntaria contra lo que Dios nos manda en su Palabra. Insistiremos en presentar el pecado en relación con el amor de Dios, que es más grande y poderoso que cualquier falla que podamos cometer.

Los niños a esta edad ya pueden comprender, por medio de ejemplos concretos, la distinción entre pecado venial y mortal. El pecado mortal es una falta grave a la ley de Dios que aparta al hombre de Dios, que es su fin último y su felicidad. El pecado venial es una falta leve. Para que un pecado sea mortal, se requieren tres condiciones: tiene como objeto una materia grave, es cometido con pleno conocimiento y, además, con deliberado consentimiento.

Pedro nos ayudará a presentar este tema tan importante. Él, que era el gran amigo de Jesús, le falló varias veces y lo negó en el momento más difícil de su vida cuando era apresado para ser condenado a muerte. Esta falta tan grave, no es tenida en cuenta por Jesús, que no mira el pecado, sino el corazón arrepentido de Pedro y lo perdona.

Para reflexionar juntos

Cuando nos negamos a amar a Dios y a nuestros hermanos, cometemos un pecado. Pecamos cuando decimos «no» al amor y cuando elegimos no hacer lo que Dios nos manda en su Palabra y no escuchar lo que él nos dice por medio de nuestra conciencia.

Todos los hombres pecamos; estamos sometidos a la tentación de hacer el mal y hacemos la experiencia de lo difícil que es vivir como Jesús nos enseña.

Aunque por nuestra naturaleza herida no podemos evitar pecar, porque somos pecadores, la gracia bautismal nos hace capaces de no «permanecer» en el pecado, de arrepentirnos y de pedir perdón. Dios Padre misericordioso nos invita a todos a la reconciliación. Él no se cansa de perdonarnos; Jesucristo murió y resucitó para liberarnos de la esclavitud del pecado. Somos nosotros quienes tenemos que dejarnos reconciliar y decidir «permanecer» en el amor pidiendo perdón y confiando en que su amor es más fuerte que nuestro pecado.

Caer en las mismas faltas nos desalienta y nos lleva al cansancio de nosotros mismos y al alejamiento de Dios. Dios no se cansa y nos invita a que renovemos nuestra renuncia al pecado y nuestra decisión de permanecer en su amor, confiando en que nada ni nadie podrá separarnos de él.

Sugerencias para hacer en familia

- Leemos y comentamos juntos lo que le pasó a Pedro en las páginas 78 y 79 del libro.
- Ayudamos a nuestros hijos a comprender qué es el pecado leyendo las páginas 80 y 81 del libro.
- Tratamos de distinguir situaciones concretas de nuestra vida en familia donde se hace presente el pecado. En nuestros encuentros de cada noche nos pedimos mutuamente perdón como hizo Pedro con Jesús, y antes irnos a dormir, nos damos un beso y un abrazo de paz. Es muy importante que les enseñemos a nuestros hijos a no irse a dormir con el corazón enojado o rencoroso, sino reconciliado y en paz con todos.

Encuentro n.º 25

Jesús nos pide que perdonemos a los demás

En este encuentro

Seguiremos avanzando en la catequesis sobre la reconciliación, centrando nuestra reflexión en la enseñanza de Jesús sobre el perdón de las ofensas. Después de haber presentado la actitud de Jesús con los pecadores arrepentidos, queremos ayudarlos a comprender las exigencias del perdón: si queremos ser perdonados, tenemos que aprender a perdonar a los que nos ofenden.

Los ayudaremos a comprender, recordar y encarnar la expresión que rezamos en el padrenuestro: «perdona nuestras ofensas como nosotros también perdonamos a los que nos ofenden». Además, les propondremos para su vida la enseñanza de Jesús en las bienaventuranzas sobre la misericordia.

Para reflexionar en familia

Indudablemente, la familia es el lugar donde nuestros hijos aprenden la experiencia del perdón. En la vida familiar surgen las dificultades, las discusiones y las peleas.

Ofendernos es algo inevitable cuando compartimos la vida en comunidad. Por eso se hace necesario pedirnos perdón y perdonarnos. Todas las veces que haga falta. Igual que el Señor que, con enorme amor, nos perdona una y otra vez. Ofendemos a nuestros hermanos de muchas maneras, a veces sin darnos cuenta. Es importante la determinación de no querer permanecer enojados, con odio o rencor dentro del corazón. Si bien no podemos evitar ofendernos, porque somos pecadores, sí podemos decidir no permanecer ofendidos y reconciliarnos.

Es necesario aprender a debatir y a pelearnos sin faltarnos el respeto. Puedo discutir con mi hermano sin insultarlo y sin pegarle porque él no esté de acuerdo conmigo.

Especialmente en el matrimonio, se hace imprescindible perdonar de corazón a nuestro cónyuge. Perdonar y olvidar. Hay veces que guardamos muy dentro de nosotros grandes rencores por algo que no pudimos perdonar a nuestro cónyuge. ¡Qué bueno sería poder hablar de esas cosas! Siempre resulta necesario el diálogo, es bueno hacerlo o reiterarlo en el momento justo; pedirle al Señor que nos ayude a perdonarnos de verdad. La gracia del matrimonio siempre nos va a ayudar en el camino de nuestro amor. Es necesario quererla, pedirla y disponernos a ella.

Hay personas que evitan los conflictos o los desacuerdos y que, por no discutir o pelear, se «guardan», se «tragan» lo que, entonces, queda dentro de su corazón.

Eso no es bueno porque no los ayuda a crecer en el amor y en la aceptación del otro. Las relaciones se vuelven superficiales porque no sabemos conversar o tratar los temas en los cuales pensamos o sentimos diferente.

Tenemos que animarnos a aprender a ser diferentes y a dejar que el otro sea distinto, aunque eso nos traiga desacuerdos. Los conflictos existen y podemos aprender a superarlos si sabemos reconciliarnos. Cada vez que nos negamos a perdonar a los demás y no queremos reconciliarnos, estamos resistiéndonos al perdón de Dios. Por eso en la oración que Jesús mismo nos enseñó, decimos: «perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden». Dios nos perdona siempre, pero nos pide que nosotros también perdonemos a los demás.

Sugerencias para hacer en familia

Organizamos una «asamblea familiar» para compartir entre todos cómo estamos viviendo en familia el perdón y la reconciliación.

Podemos empezar leyendo el Evangelio de san Mateo 18, 21-22 y después cada uno contesta por escrito las preguntas. Compartimos entre todos, aquello que cada uno quiera decir y terminamos rezando el padrenuestro.

- Miro mi corazón: ¿guardo algún rencor hacia alguien o hacia algo?, ¿por qué?
- ¿Hay alguien a quien debo perdonar o pedirle perdón?, ¿por qué?
- ¿Trato de pensar cuándo ofendo, lastimo o hago enojar a algún miembro de mi familia?, ¿por qué?
- ¿En qué me siento herido o no respetado por algún miembro de mi familia?, ¿cuándo y cómo sucedió?, ¿pude perdonarlo?, ¿por qué?
- ¿Cómo creo que podemos ayudarnos para así reconciliarnos?

¡El perdón es una fiesta!

En este encuentro

Queremos seguir profundizando sobre el tema del perdón, ayudando a nuestros hijos a descubrir su dimensión festiva y celebrativa. Trabajaremos a partir de las parábolas de la misericordia de Dios, que están en el capítulo 15 del Evangelio de Lucas, centrándonos especialmente en la del padre misericordioso que hace una fiesta para recibir en su casa al hijo arrepentido que se había marchado. Puede ser que este encuentro se realice a lo largo de dos o más semanas, ya que queremos detenernos en la actitud de Jesús hacia los pecadores, para que los niños comprendan y hagan la verdadera experiencia del perdón como fiesta. Jesús nos perdona SIEMPRE, nos abraza y hace fiesta cuando nos perdona.

Para reflexionar en familia

La realidad del pecado está presente en la vida de todos. Todos somos pecadores y cometemos pecados. El pecado nos deja tristes y solos. No es solo una realidad personal que afecta nuestra vida íntima, sino que también afecta todas nuestras relaciones y nuestro ser en el mundo. El pecado crea entre nosotros confusión y discordia, suscita malos deseos, malos pensamientos, destruye el amor y la felicidad en nuestras relaciones con los otros. Por eso, Jesús, que quiere que seamos felices, nos invita ardientemente al perdón y a la reconciliación.

El capítulo 15 de Lucas recoge tres parábolas con las que Jesús nos explica el perdón: la de la oveja perdida y encontrada, la de la moneda perdida y encontrada y la del hijo que se fue y volvió. Las tres parábolas son de una belleza extraordinaria y nos presentan al pecado como «pérdida» o como «alejamiento». Algo que teníamos se nos perdió o se fue. Las tres terminan de la misma manera: el perdón nos hace recuperar lo que perdimos, volver a tener con nosotros lo que se nos fue. ¡Y eso es motivo de celebración y fiesta! Pensemos juntos:

- ¿En qué momentos de nuestra vida se hacen presentes estos sentimientos de «pérdida» o de «alejamiento»?
- ¿Qué nos hace vivir perdidos o alejados de nosotros mismos y de los demás?
- ¿Cómo vivimos el perdón en nuestra vida familiar? ¿Estamos acostumbrados a pedirnos perdón y a perdonarnos?
- ¿Hacemos del perdón un motivo de fiesta? ¿Con qué gestos lo celebramos? Pensemos en alguna ocasión en que nos hayamos perdonado y en la cual hayamos hecho fiesta del perdón.

Sugerencias para hacer en familia

Leemos en familia las parábolas de la misericordia siguiendo los pasos que aprendimos en el encuentro 15 acerca de la manera de leer la Palabra (consultamos la página 54 del libro):

- La oveja perdida y encontrada (Lc 15, 1-7).
- La moneda perdida y encontrada (Lc 15, 8-10).
- El padre misericordioso (Lc 15, 11-24).

Jugamos en familia al juego de tarjetitas y un dado «La fiesta de la reconciliación», en las páginas 86 y 87 del libro.

En los encuentros de cada noche, ayudamos a nuestros hijos a hacer el examen de conciencia y la higiene de su corazón, mirando todas las cosas que vivió en el día.

Celebramos el perdón de Dios en el sacramento de la reconciliación

En este encuentro

Cristo sale al encuentro de nuestra realidad de pecadores, y con su muerte y resurrección vence al pecado. Esta es la Buena Noticia de la revelación: todos los hombres podemos vivir una vida nueva, revestidos de la fuerza de Cristo Jesús que nos acompaña y nos ayuda a vivir lo cotidiano con una nueva esperanza: ¡la vida tiene sentido!

Por más que somos y seguiremos siendo pecadores, el pecado, unidos a Cristo, ya no tiene más poder sobre nosotros, porque él, de una vez y para siempre, venció el pecado y a la muerte. Cada vez que caemos, cada vez que pecamos, Cristo está saliendo a nuestro encuentro en el sacramento de la reconciliación, dándonos su perdón y la fuerza que necesitamos para levantarnos y para seguir adelante.

En este encuentro les presentamos la catequesis específica del sacramento de la reconciliación, ayudando a sus hijos a descubrir que solo Dios perdona nuestros pecados y que hoy quiere hacerlo por medio del ministerio de la Iglesia en el sacramento de la reconciliación.

Jesucristo resucitado confió a sus apóstoles el poder para perdonar los pecados y hoy los sacerdotes siguen ejerciendo este ministerio. Los sacerdotes tienen el poder de perdonar nuestros pecados en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

En este encuentro también vamos a realizar juntos, a manera de oración, un examen de conciencia que recoge y celebra todos los contenidos vistos a lo largo del año sobre el perdón de Dios. Lo haremos invocando al Espíritu Santo, que es el amor de Dios en nuestros corazones, que nos ayuda a mirar nuestros corazones, a conocer nuestros pecados, a pedir perdón y a perdonar.

Para reflexionar en familia

Por encargo de Jesús en la Iglesia celebramos un signo de la presencia salvadora de Dios, que llamamos el sacramento de la reconciliación. Si nos alejamos de la reconciliación, nos privamos de la gracia, pero, sobre todo, de la experiencia más fascinante del amor de Dios que se sirve de este sacramento para hacer del perdón una verdadera fiesta de amor.

Miramos nuestro corazón y nos preguntamos:

· ¿Qué significa para nosotros el sacramento de la reconciliación? ¿Cómo lo estamos viviendo en este momento de nuestra vida?

- ¿Cuáles son las cosas que nos cuesta comprender o aceptar con respecto al sacramento?
- ¿Podemos descubrir en la reconciliación el abrazo de Dios Padre que nos perdona? Sí - No. ¿Por qué?
- Miro a los distintos sacerdotes con los que me he confesado: ¿puedo descubrir en ellos la presencia de Jesús? Sí - No. ¿Por qué?

El sacramento de la reconciliación nos re-concilia. Nos perdona todas las faltas contra la unidad, la justicia, la verdad, el amor. Pero no solo nos perdona, sino que nos da nuevas fuerzas para vivir estos valores en plenitud. La gracia que recibimos en el sacramento de la reconciliación la vivimos en lo cotidiano, la actualizamos en nuestra vida de todos los días.

Vivir reconciliados no es solamente estar en paz y sin conflictos con nuestro marido o mujer, con nuestros hijos y amigos; se trata de una actitud interior del corazón que no consiste solamente en cumplir con una serie de normas y preceptos, debe ser vivida en una triple relación:

- a. Vivir reconciliados con nosotros mismos. Esta reconciliación supone el conocimiento y la aceptación de nuestra realidad: nuestros deseos y aspiraciones, nuestras limitaciones y necesidades, nuestros ideales y los pasos que podemos dar para alcanzarlos.
- b. Vivir reconciliados con nosotros es crecer en la capacidad de vivir nuestra realidad como es, sin pelearnos ni ofrecer resistencias, en paz con lo que somos. Puede parecernos una tarea trabajosa y difícil, pero es posible, ya que contamos con la gracia recibida en el sacramento de la reconciliación para poder vivir plenamente nuestro presente, abiertos a la vida que va surgiendo, logrando vivir en constante crecimiento del conocimiento, aceptando lo que somos y construyendo nuestra historia con alegría.
- c. Vivir reconciliados con los otros. La invitación a vivir como hermanos de todos los hombres nos compromete en actitudes generosas de servicio, entrega y amor.

¿Vivimos reconciliados con todas las personas con las que nos relacionamos? Ante esta pregunta surgen respuestas distintas, según en quiénes pensamos. ¿Podríamos decir que nuestro verdadero deseo es vivir reconciliados con todos los que nos rodean? Muchas veces nuestros deseos chocan con nuestras limitaciones; queremos vivir reconciliados con todos, pero constatamos que no lo logramos plenamente con algunos. Ante nuestra limitación concreta, se hace presente la gracia del sacramento que nos ayuda a vivir reconciliados con los otros, aunque nos cueste.

Vivir reconciliados con Dios. Es estar en paz con quien nos pensó desde siempre y nos llamó a la vida, es vivir como hijo de un padre infinitamente misericordioso, que no se cansa de perdonarnos e invitarnos a la reconciliación y a la paz.

Si vivimos reconciliados con nosotros mismos y con las demás personas, también vivimos reconciliados con Dios. No podemos decir que estamos reconciliados con Dios si no nos esforzamos por vivir reconciliados entre nosotros. El que dice: «Amo a Dios» y no ama a sus hermanos es un mentiroso. ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve?

El sacramento de la reconciliación nos da la gracia que necesitamos para ser fieles al deseo de Dios: que vivamos como hijos suyos, hermanos de todos los hombres y señores de toda la creación.

Sugerencias para hacer en familia

Los invitamos a reflexionar sobre los contenidos de toda la catequesis de este año, preparando con sus hijos las tarjetas para el examen de conciencia. Podemos hacer un juego de tarjetas para cada uno de los miembros de la familia y hacer juntos el examen de conciencia con esta metodología:

1. Imprimimos las tarjetitas ingresando en la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 3 / Examen de conciencia). Estas tarjetitas resumen todas las enseñanzas de Jesús que hemos visto a lo largo del año, acompañadas por la ilustración correspondiente.
2. Pegamos cada tarjeta en un cartón o cartulina.
3. Miramos cada tarjeta recordando lo que Jesús nos enseña.
4. Miramos nuestros corazones y, a la luz de cada enseñanza, examinamos nuestra conciencia.
5. Escribimos en cada tarjeta algunas cosas que hicimos o dijimos, o dejamos de hacer, por las que queremos pedir perdón a Jesús.

Conversamos con nuestro hijo sobre la proximidad del sacramento de la reconciliación, sobre su preparación, sobre sus miedos y sobre sus expectativas.

Repasamos con él los pasos de la reconciliación en las páginas 90 y 91 del libro.

En nuestros encuentros pediremos al Espíritu Santo que nos ayude a reconocer nuestros pecados, a pedir perdón, a perdonar y a vivir reconciliados.

Encuentro n.º 28

Adviento: nos preparamos para la Navidad

En este encuentro

Nos preparamos para vivir el tiempo de Adviento. Son cuatro semanas que nos preparan para la Navidad, para celebrar con alegría el nacimiento de Jesús entre nosotros.

Centraremos nuestra reflexión en el signo del árbol de Navidad, invitando a sus hijos a descubrir su significado festivo y profundo.

Para reflexionar en familia

- ¿Qué significado tiene el árbol de Navidad?
- ¿De dónde viene la tradición de decorar un árbol en este tiempo de Adviento?

Algunos pueblos de la Antigüedad solían decorar los árboles con frutos cuando celebraban sus fiestas. Esta costumbre pagana se prolongó en el tiempo, y el cristianismo la adoptó dándole un sentido nuevo y distinto. El árbol de Navidad, adornado con luces, nos recuerda que Cristo, nacido por nosotros en Belén, es el verdadero árbol de la vida y la verdadera luz del mundo.

Vamos entonces a llenar de alegría nuestra casa. ¡Alegrémonos todos armando el arbolito que nos anuncia una gran fiesta! ¡Manos a la obra!

Sugerencias

Los invitamos a armar en familia el árbol de Navidad y a hacer juntos los adornos para decorarlo, siguiendo las instrucciones de la página 95 y utilizando los moldes que pueden imprimir de la página web www.paulinas.org.ar (LA ESCUELA DE CATEQUESIS / Libro 3 / Navidad). Cuando tengan todos los adornos terminados, se pueden reunir para hacer una celebración familiar, siguiendo las sugerencias de la página 96 del libro.